**EL EXAMEN DE MARIDOS**

**Juan Ruiz de Alarcón**

**Texto basado en la edición príncipe en PARTE VEINTECUATRO DE LAS COMEDIA DEL FÉNIX DE ESPAÑA LOPE DE VEGA CARPIO (Zaragoza: Diego Dormer, 1633), pero este texto se ha comparado con el encontrado en la PARTE SEGUNDA DE LAS COMEDIA DEL LICENCIADO DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN Y MENDOZA (Barcelona; Sebastián de Cormellas, 1634). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.**

**Personas que hablan en ella:**

**El conde CARLOS, galán**

**El MARQUÉS don Fadrique, galán**

**El conde don JUAN, galán**

**El conde ALBERTO, galán**

**Don GUILLÉN, galán**

**Don Juan de CUMÁN, galán**

**La marquesa, Doña INÉS, dama**

**MENCÍA, su criada**

**Doña BLANCA de Herrera, dama**

**CLAVELA, su criada**

**OCHAVO, gracioso**

**BELTRÁN, escudero viejo**

**HERNANDO, lacayo**

**Don FERNANDO, viejo grave**

**ACTO PRIMERO**

***Salen Doña INÉS, de luto, y MENCÍA***

MENCÍA: Ya que tan sola has quedado **[redondillas]**

 con la muerte del Marqués

 tu padre, forzoso es,

 señora, tomar estado;

 que en su casa has sucedido, 5

 y una mujer principal

 parece en la corte mal

 sin padres y sin marido.

INÉS: Ni más puedo responderte,

 ni puedo más resolver, 10

 de que a mi padre he de ser

 tan obediente en la muerte

 como en la vida lo fui;

 y con este justo intento

 aguardo su testamento 15

 para disponer de mí.

***Sale BELTRÁN de camino***

BELTRÁN:: Dame, señora, los pies.

INÉS: Vengas muy en hora buena,

 Beltrán, amigo.

BELTRÁN: La pena

 de la muerte del Marqués, 20

 mi señor, que esté en la gloria,

 me pesa de renovarte,

 cuando era bien apartarte

 de tan funesta memoria;

 mas cumplo lo que ordenó 25

 cercano al último aliento:

 en lugar de testamento

 este pliego me entregó,

 sobrescrito para ti.

***Dale un pliego***

INÉS: A recebirle, del pecho 30

 sale, en lágrimas deshecho

***Abre el pliego***

 el corazón. Dice así:

***Lee***

 *"Antes que te cases, mira lo que haces."*

MENCÍA: ¿No dice más?

INÉS: No, Mencía.

BELTRÁN: Su postrer disposición

 cifró toda en un renglón. 35

INÉS: ¡Ay, querido padre! Fía

 que no exceda a lo que escribes

 mi obediencia un breve punto,

 y que aun después de difunto

 presente a mis ojos vives. 40

 Y vos, si el haber nacido

 en mi casa, y si el amor

 que del Marqués, mi señor,

 habéis, Beltrán, merecido;

 si la firme confïanza 45

 con que en vuestra fe y lealtad

 resignó su voluntad

 aseguran mi esperanza,

 sed de mi justa intención

 el favorable instrumento, 50

 con que de este testamento

 disponga la ejecución.

 Sólo de vuestra verdad

 he de fïar el efeto;

 y la elección del sujeto, 55

 a quien de mi libertad

 entregue la posesión,

 de vos ha de proceder,

 y obligarme a resolver

 sola vuestra información. 60

BELTRÁN: No tengo que encarecerte

 mi obligación y mi fe,

 pues ellas, según se ve,

 son las que pueden moverte

 a hacerme tu consejero. 65

INÉS: Venid conmigo a saber,

 Beltrán, lo que habéis de hacer;

 que eligir esposo quiero

 con tan atentos sentidos

 y con tan curioso examen 70

 de sus partes, que me llamen

 el "examen de maridos."

***Vanse. Salen don FERNANDO y el conde***

***CARLOS***

FERNANDO: Pensar que sólo sois vos

 dueño de su voluntad,

 y, según vuestra amistad, 75

 una alma vive en los dos,

 de vos me obliga a fïar

 y pediros una cosa,

 que, por ser dificultosa,

 podréis vos sólo alcanzar. 80

CARLOS: Si como habéis entendido,

 don Fernando, esa amistad,

 conocéis la voluntad

 con que siempre os he servido,

 seguro de mí os fiáis, 85

 pues ya, según mi afición,

 sólo con la dilación

 puede ser que me ofendáis.

FERNANDO: Ya pues, Conde, habréis sabido

 que el Marqués a Blanca adora. 90

CARLOS: De vos, don Fernando, agora

 solamente lo he entendido.

FERNANDO: Negaréislo como amigo

 y secretario fïel

 del Marqués.

CARLOS: Jamás con él 95

 he llegado, ni él conmigo,

 a que de tales secretos

 partícipes nos hagamos;

 o sea porque adoramos

 tan soberanos sujetos, 100

 que, con darle a la amistad

 nombre de sacra y divina,

 aun no la juzgamos digna

 de atreverse a su deidad;

 o porque el celo y rigor 105

 de esta amistad es tan justo,

 que niega culpas del gusto

 y delitos del amor;

 o porque de ese cuidado

 vivimos libres los dos, 110

 y en lo que os han dicho a vos

 acaso os han engañado.

FERNANDO: No importa para el intento

 haberlo sabido o no;

 ser así y saberlo yo 115

 es la causa y fundamento

 que me obligó a resolverme

 a que de vuestra amistad,

 nobleza y autoridad

 en esto venga a valerme. 120

 Y así, supuesto, señor,

 que si el Marqués pretendiese

 que Blanca su esposa fuese,

 no me encubriera su amor,

 pues, si sus méritos son 125

 tan notorios, se podría

 prometer que alcanzaría

 por concierto su intención;

 de aquí arguyo que su amor

 sólo aspira a fin injusto, 130

 y quiere alcanzar su gusto

 con ofensa de mi honor.

 Vos, pues, de cuya cordura,

 grandeza y valor confío,

 remediad el honor mío 135

 y corregid su locura;

 que en los dos evitaréis

 con esto el lance postrero,

 pues lo ha de hacer el acero

 si vos, Conde, no lo hacéis. 140

CARLOS: Fernando, bien sabéis vos

 que, por no sujeto a ley

 el amor, le pintan rey,

 niño, ciego, loco y dios.

 Y así, en este caso, yo, 145

 si he de hablar como discreto,

 el intentarlo os prometo,

 pero el conseguirlo no;

 que por locura condeno

 que se prometa el valor 150

 ni poder más que el Amor,

 ni asegurar hecho ajeno.

 Mas esto sólo fïad,

 pues de mí os queréis valer:

 que el Marqués ha de perder 155

 o su amor o mi amistad.

FERNANDO: Esa palabra me anima

 a pensar que venceréis;

 que sé lo que vos valéis

 y sé lo que él os estima. 160

CARLOS: No admite comparación

 nuestra amistad; mas yo sigo

 en las finezas de amigo

 las leyes de la razón:

 en esto la tenéis vos, 165

 y de vuestra parte estoy.

FERNANDO: Seguro con eso voy.

CARLOS: Dios os guarde.

FERNANDO: Guárdeos Dios.

***Vase don FERNANDO. Salen el MARQUÉS y***

***OCHAVO***

OCHAVO: Él es un capricho extraño.

MARQUÉS: ¿Examen hace, curiosa, 170

 de pretendientes?

OCHAVO: ¡Qué cosa

 para los mozos de hogaño!

MARQUÉS: Conde...

CARLOS: Marqués...

MARQUÉS: Escuchad

 el más nuevo pensamiento

 que en humano entendimiento 175

 puso la curiosidad.

CARLOS: Decid.

***A OCHAVO***

MARQUÉS: Vuelve a referirlo

 con todas sus circunstancias.

OCHAVO: Perdonad mis ignorancias,

 pues de mí queréis oírlo. 180

 La sin igual doña Inés, **[romance a-e]**

 a cuyas divinas partes

 se junta ya el ser marquesa

 por la muerte de su padre,

 abriendo su testamento, 185

 con resolución de darle

 el cumplimiento debido

 a postreras voluntades,

 halló que era un pliego a ella

 sobrescrito y que no trae 190

 más que un renglón todo él,

 en que le dice su padre,

 "Antes que te cases, mira lo que haces."

 Puso en ella este consejo

 un ánimo tan constante

 de ejecutarlo, que intenta 195

 el capricho más notable

 que de romanas matronas

 cuentan las antigüedades.

 Cuanto a lo primero, a todos,

 gentileshombres y pajes 200

 y crïados de su casa,

 orden ha dado inviolable

 de que admitan los recados,

 los papeles y mensajes

 de cuantos de su hermosura 205

 pretendieran ser galanes.

 Con esto, en un blanco libro,

 cuyo título es "Examen

 de maridos," va poniendo

 la hacienda, las calidades, 210

 las costumbres, los defetos

 y excelencias personales

 de todos sus pretendientes,

 conforme puede informarse

 de lo que la fama dice 215

 y la inquisición que hace.

 Estas relaciones llama

 "consultas", y "memoriales"

 los billetes, y "recuerdos"

 los paseos y mensajes. 220

 Lo primero, notifica

 a todo admitido amante

 que sufra la competencia

 sin que el limpio acero saque;

 y al que por esto, o por otro 225

 defeto, una vez borrare

 del libro, no hay esperanza

 de que vuelva a consultarle.

 Declara que amor con ella

 no es mérito, y sólo valen, 230

 para obligar su albedrío,

 proprias y adquiridas partes;

 de manera que ha de ser,

 quien a su gloria aspirare,

 por elección venturoso, 235

 y eligido por examen.

CARLOS: ¡Extraña imaginación!

MARQUÉS: ¡Paradójico dislate!

OCHAVO: ¡Caprichoso desatino!

CARLOS: (¡Ah, ingrata! ¿Qué novedades **Aparte** 240

 inventas para ofenderme,

 y trazas para matarme?

 ¿Qué me ha de valer contigo,

 si tanto amor no me vale?

 ¿Posible es, crüel, que intentes, 245

 contra leyes naturales,

 que sin amor te merezcan

 y que sin celos te amen?)

MARQUÉS: Ya, con tan alta ocasión,

 imagino en los galanes 250

 de la corte mil mudanzas

 de costumbres y de trajes.

CARLOS: La fingida hipocresía,

 la industria, el cuidado, el arte

 a la verdad vencerán. 255

 Más valdrá quien más engañe.

 Ochavo, déjanos solos,

 que tengo un caso importante

 que tratar con el Marqués.

OCHAVO: Si es importante, bien haces 260

 en ocultarlo de mí,

 que cualquiera que fïare

 de crïados su secreto,

 vendrá a arrepentirse tarde.

***Vase OCHAVO***

MARQUÉS: Cuidadoso espero ya 265

 lo que tenéis que tratarme.

CARLOS: Retóricas persuasiones

 y proemios elegantes

 para pedir, son ofensas

 de las firmes amistades; 270

 y así, es bien que brevemente

 mi pensamiento os declare.

 De don Fernando de Herrera

 la noble y antigua sangre,

 ni puede nadie ignorarla 275

 ni ofenderla debe nadie;

 y el que es mi amigo, Marqués,

 no ha de decirse que hace

 sinrazón, mientras un alma

 ambos pechos informare. 280

 Una de tres escoged:

 o no amar a Blanca, o darle

 la mano, o dejar de ser

 mi amigo por ser su amante.

MARQUÉS: Primero que me resuelva 285

 en un negocio tan grave,

 los celos de mi amistad,

 que al encuentro, Conde, salen,

 me obligan a que averigüe

 mis quejas y sus verdades. 290

 ¿Cómo, si de ajena boca

 supistes que soy amante

 de Blanca, no tenéis celos

 de que de vos lo ocultase?

CARLOS: Porque los cuerdos amigos 295

 tienen razón de quejarse

 de que la verdad les nieguen,

 mas no de que se la callen;

 y así, de vuestro silencio

 no he formado celos, antes 300

 os estoy agradecido,

 que presumo que el callarme

 vuestra afición fue recelo

 de que yo la reprobase,

 porque no consienten culpas 305

 las honradas amistades.

 Y así, Marqués, resolveos

 a olvidalla o a olvidarme,

 que la razón siempre a mí

 me ha de tener de su parte. 310

MARQUÉS: Puesto, Conde, que el más rudo

 el imperio de Amor sabe,

 con vos, que prudente sois,

 no trato de disculparme.

 Dar la mano a doña Blanca 315

 no es posible, sin que pase

 el mayorazgo que gozo

 al más cercano en mi sangre;

 que obliga de su erección

 un estatuto inviolable 320

 a que el sucesor elija

 esposa de su linaje.

 Yo, pues, antes de escucharos,

 viendo estas dificultades,

 procuraba ya remedios 325

 de olvidarla y de mudarme;

 y ha sido el mandarlo vos

 el mayor, pues es tan grande

 mi amistad, que lo imposible

 por vos me parece fácil. 330

CARLOS: Supuesto que no hay finezas

 que a la vuestra se aventajen,

 os las promete a lo menos

 mi agradecimiento iguales.

 Y adiós, Marqués, porque quiero 335

 dar al cuidadoso padre

 de Blanca esta feliz nueva.

MARQUÉS: Bien podéis asegurarle

 que no hará la muerte misma

 que esta palabra os quebrante. 340

CARLOS: Cuando no vuestra amistad,

 me asegura vuestra sangre.

***Vanse. Salen el conde CARLOS y el conde ALBERTO,***

***por una parte, y por otra el conde don JUAN***

JUAN: ¡Conde!

ALBERTO: ¡Don Juan!

JUAN: Con hallaros **[redondillas]**

 en esta casa me dais

 indicios de que intentáis 345

 de marido examinaros.

ALBERTO: Dado que no tengo amor,

 por curiosidad deseo

 de este examen de himeneo

 ser también competidor. 350

 Mas lo que pensáis de mí

 por el lugar en que estoy,

 de vos presumiendo voy,

 pues también os hallo aquí.

JUAN: Siendo en tan alta ocasión 355

 de méritos la contienda,

 pienso que quien no pretenda

 perderá reputación.

***Sale don GUILLÉN***

GUILLÉN: ¡Copiosa está de guerreros

 la estacada!

ALBERTO: ¡Don Guillén! 360

 ¿Sois opositor también?

GUILLÉN: Con tan nobles caballeros,

 si es que aspiráis a eligidos,

 fuerza es probar mi valor;

 que si es tal el vencedor, 365

 no es deshonra ser vencidos.

ALBERTO: ¡Que en novedad tan extraña

 diese la Marquesa hermosa!

GUILLÉN: Por ella será famosa

 eternamente en España. 370

JUAN: Al fin, quiere voluntades

 a la usanza de Valencia;

 que sufran la competencia

 sin celos ni enemistades.

ALBERTO: Nueva Penélope ha sido. 375

***Sale OCHAVO***

OCHAVO: (¡Plega a Dios no haya en la corte **Aparte**

 algún Ulises que corte

 en cierne tanto marido!)

JUAN: Beltrán sale aquí.

ALBERTO: Y él es,

 según he sido informado, 380

 el secretario y privado

 de la hermosa doña Inés.

OCHAVO: Y a fe que es del tiempo vario

 efecto bien peregrino

 que, no siendo vizcaíno, 385

 llegase a ser secretario.

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: (Al cebo de doña Inés **Aparte**

 pican todos, que es gran cosa

 gozar de mujer hermosa

 y un título de marqués) 390

ALBERTO: Señor Beltrán, la intención

 de la Marquesa, que ha dado,

 como a los pechos cuidado,

 a la fama admiración,

 causa el concurso que veis; 395

***Quiere darle un papel***

 mis partes y calidades

 son éstas, y son verdades

 que presto probar podréis.

JUAN: Éste mis partes refiere.

***Quiere darle otro papel***

BELTRÁN: La Marquesa mi señora 400

 saldrá de su cuarto agora;

 que veros a todos quiere.

 A ella dad los memoriales;

 porque informarse procura

 de la voz, la compostura, 405

 y las partes personales

 de cada cual por sus ojos.

OCHAVO: Es prudencia y discreción

 no entregar por relación

 tan soberanos despojos. 410

BELTRÁN: Ella sale.

***Compónense todos***

OCHAVO: (Gusto es vellos **Aparte**

 cuidadosos y afectados,

 compuestos y mesurados,

 alzar bigotes y cuellos.

 Parécenme propriamente, 415

 en sus aspectos e indicios,

 los pretendientes de oficios,

 cuando ven al Presidente.

 Mas, por Dios, que es la crïada

 como un oro.)

***Salen Doña INÉS y MENCÍA***

 ¡Oye, doncella! 420

MENCÍA: ¿Qué quiere?

OCHAVO: El amor por ella

 me ha dado una virotada.

MENCÍA: Aun bien que hay en el lugar

 albéitares.

OCHAVO: Pues, traidora,

 ¿tan bestia es el que te adora, 425

 que albéitar le ha de curar?

ALBERTO: Puesto que el alma confiesa

 que no hay méritos humanos

 que a los vuestros soberanos

 igualen, bella Marquesa, 430

 si alguno ha de poseeros,

 hacer esto es competir

 con todos, no presumir

 que he de poder mereceros;

 y a este fin he reducido 435

 mis partes a este papel,

 humilde como fïel.

***Dale un memorial***

INÉS: (¡Qué retórico marido!) **Aparte**

 Yo atenderé como es justo

 a vuestros méritos, Conde. 440

OCHAVO: (Como rey, por Dios, responde; **Aparte**

 ella es loca de buen gusto.)

JUAN: Yo soy, señora, don Juan

 de Guzmán. Aquí veréis

***Dale un papel***

 lo demás, si en mí queréis 445

 más partes que ser Guzmán.

INÉS: (¡Qué amante tan enflautado!) **Aparte**

 Yo lo veré.

OCHAVO: (¡Linda cosa **Aparte**

 la voz sutil y melosa

 en un hombre muy barbado!) 450

GUILLÉN: Don Guillén soy de Aragón,

 que si por amor hubiera

 de mereceros, ya fuera

 mi esperanza posesión.

***Dale un memorial***

 Éste os puede referir 455

 mis méritos verdaderos,

 pocos para mereceros,

 muchos para competir.

INÉS: (¡Qué meditada oración!) **Aparte**

 Yo veré el papel.

OCHAVO: (¡Qué bien **Aparte** 460

 trajo el culto don Guillén

 la tal contraposición!)

INÉS: Con vuestra licencia, quiero

 retirarme.

ALBERTO: Loco estoy.

***Vase***

JUAN: Libre vine y preso voy. 465

***Vase***

GUILLÉN: Por vos vivo y sin vos muero.

***Vase***

INÉS: Tened esos memoriales.

***Dalos a BELTRÁN***

 Mas, ¿qué busca este mancebo?

OCHAVO: Por ver capricho tan nuevo

 me atreví a vuestros umbrales; 470

 y aunque de esta mocedad

 y paradójico intento

 os alabe el pensamiento,

 tengo una dificultad,

 y es que en vuestros pretensores 475

 me han dicho que examináis

 lo visible, y no tratáis

 de las partes interiores,

 en que muchas veces vi

 disimulados engaños, 480

 que causan mayores daños

 al matrimonio; y así

 quiero saber qué invención

 o industria pensáis tener,

 o qué examen ha de haber 485

 para su averiguación.

INÉS: ¿No hay remedio?

OCHAVO: Uno de dos

 en dificultad tan nueva:

 recebir la causa a prueba,

 o encomendárselo a Dios. 490

INÉS: De buen gusto es la advertencia.

 ¿Queréis otra cosa aquí?

OCHAVO: Un nuevo amante, por mí,

 Marquesa, os pide licencia

 para veros e informaros 495

 de sus méritos; que puesto

 que a todos la dais, en esto

 quiere también obligaros.

INÉS: ¿Quién es?

OCHAVO: Señora, el Marqués

 vuestro deudo.

INÉS: Ya ha ofendido 500

 su valor, pues ha pedido

 lo que a todos común es.

OCHAVO: Tiene el ser desconfïado

 de discreto; y le parece,

 Marquesa, que aun no merece 505

 ser de vos examinado.

INÉS: Pues yo no sólo le doy

 licencia, pero juzgara

 por agravio que no honrara

 el examen.

OCHAVO: Pues yo voy 510

 con nueva tan venturosa;

 y tanto vos lo seáis,

 pues cual sabia examináis,

 que no elijáis como hermosa.

***Vanse doña INÉS y BELTRÁN***

 Y tú, enemiga, haz también 515

 un examen; y si acaso

 te merezco, pues me abraso,

 trueca en favor el desdén.

MENCÍA: ¿Bebe?

OCHAVO: Bebo.

MENCÍA: ¿Vino?

OCHAVO: Puro.

MENCÍA: Pues ya queda reprobado; 520

 que yo quiero esposo aguado.

***Vase***

OCHAVO: ¡Escucha! En vano procuro

 detenerla. ¡Bueno quedo!

 ¡Vive Dios, que estoy herido!

 Pero si mi culpa ha sido 525

 beberlo puro, bien puedo

 no quedar desesperado.

 Aguado soy, que aunque puro

 siempre beberlo procuro,

 siempre al fin lo bebo aguado, 530

 pues todo, por nuestro mal,

 antes de salir del cuero,

 en el Adán tabernero

 peca en agua original.

***Vase. Salen doña BLANCA Y CLAVELA con***

***mantos***

CLAVELA: Pienso que no te está bien 535

 mostrar al Marqués amor,

 porque es la contra mejor,

 de un desdén, otro desdén.

 Si su mudanza recelas,

 tu firmeza te destruye, 540

 porque al amante que huye,

 seguirle es ponerle espuelas.

BLANCA: Ya que pierdo la esperanza

 que tan segura tenía,

 saber al menos querría 545

 la ocasión de su mudanza;

 y por esto le he citado,

 sin declararle quién soy,

 para el sitio donde estoy.

CLAVELA: Él vendrá bien descuidado 550

 de que eres tú quien le llama.

***Salen el MARQUÉS y OCHAVO, por otra***

***parte***

OCHAVO: Su hermosura y su intención

 son tan nuevas, que ya son

 la fábula de la Fama;

 y al fin, no sólo te ha dado 555

 la licencia que has pedido,

 pero se hubiera ofendido

 de que no hubieras honrado

 el concurso generoso

 que al examen se le ofrece. 560

MARQUÉS: Locura, por Dios, parece

 su intento; mas ya es forzoso

 seguir a todos en eso.

OCHAVO: Un aguacero cayó

 en un lugar, que privó 565

 a cuantos mojó de seso;

 y un sabio, que por ventura

 se escapó del aguacero,

 viendo que al lugar entero

 era común la locura, 570

 mojóse y enloqueció,

 diciendo, "En esto, ¿qué pierdo?

 Aquí, donde nadie es cuerdo,

 ¿para qué he de serio yo?"

 Así agora no se excusa, 575

 supuesto que a todos ves

 examinarse, que des

 en seguir lo que se usa.

MARQUÉS: Bien dices, que era el no hacerlo

 dar al mundo qué decir. 580

 Pero quiérote advertir

 de que nadie ha de entenderlo

 hasta salir vencedor;

 porque si quedo vencido,

 no quiero quedar corrido. 585

OCHAVO: Mármol soy.

MARQUÉS: Este temor

 me obliga así a recatar,

 aunque mi pecho confía

 que doña Inés será mía

 si me llego a examinar. 590

BLANCA: ¿Que doña Inés será vuestra,

 si a examinaros llegáis?

MARQUÉS: ¡Oh Blanca! ¿Vos me escucháis?

BLANCA: Quien tanta inconstancia muestra

 como vos, ¿tiene esperanza 595

 de que saldrá vencedor,

 siendo el defecto mayor

 en un hombre la mudanza?

 ¿De qué os admiráis? Yo fui,

 yo fui la que os he llamado, 600

 viendo que con tal cuidado

 andáis huyendo de mí,

 para saber la ocasión

 que os he dado, o vos tomáis,

 para que así me rompáis 605

 tan precisa obligación;

 y de vuestros mismos labios,

 antes que os la preguntara,

 quiso el cielo que escuchara

 la ocasión de mis agravios. 610

MARQUÉS: Blanca, no te desenfrenes;

 escucha atenta primero

 mi disculpa, y después quiero

 que, si es razón, me condenes.

 Cuando empezó mi deseo 615

 a mostrar que en ti vivía,

 ni aun la esperanza tenía

 del estado que hoy poseo.

 Entonces tú, como a pobre,

 te mostraste siempre dura; 620

 que el oro de tu hermosura

 no se dignaba del cobre.

 Heredé por suerte; y luego,

 o fuese ambición o amor,

 mostraste a mi ciego ardor 625

 correspondencias de fuego.

 Mas la herencia, que la gloria

 me dio de tu vencimiento,

 fue también impedimento

 para gozar la vitoria; 630

 porque estoy, Blanca, obligado

 a dar la mano a mujer

 de mi linaje, o perder

 la posesión del estado.

 Esta ocasión me desvía 635

 de ti pues, según arguyo,

 ni rico puedo ser tuyo,

 ni pobre quieres ser mía.

 Perdida, pues, tu esperanza,

 si otra doy en celebrar, 640

 es divertirme, no amar;

 es remedio, no mudanza.

 Así que, a no poder más,

 mudo intento; si pudieres,

 haz lo mismo; que si quieres, 645

 mujer eres, y podrás.

***Vase***

BLANCA: ¡Oye!

CLAVELA: Alas lleva en los pies.

OCHAVO: (¡Cielos, haced que algún día **Aparte**

 pueda yo hacer con Mencía

 lo que con Blanca el Marqués!) 650

***Vase***

BLANCA: Desesperada esperanza,

 el loco intento mudad,

 y de ofendida apelad

 del amor a la venganza.

 ¡Por los cielos, inconstante, 655

 ya que tu agravio me obliga,

 que has de llorarme enemiga,

 pues no me estimas amante!

 ¡A tus gustos, tus intentos,

 tus fines, me he de oponer! 660

 ¡Seré verdugo al nacer

 de tus mismos pensamientos!

CLAVELA: De cólera estás perdida;

 loca te tiene el despecho.

BLANCA: ¡Sierpes apacienta el pecho 665

 de una mujer ofendida!

***Vanse. Sale el conde don JUAN***

JUAN: De tus ojos salgo ciego

 y abrasado, Inés hermosa,

 cual la incauta mariposa

 busca luz y encuentra fuego. 670

***Sale el conde CARLOS***

CARLOS: (¿Aquí está el conde don Juan? **Aparte**

 ¡Todo el infierno arde en mí!)

 Conde, de hallaros aquí

 ciertas sospechas me dan

 de que pretendéis entrar 675

 en el examen.

JUAN: Pues ¿quién

 no aspira a tan alto bien,

 si méritos lo han de dar?

CARLOS: Quien supiere que a la bella

 Inés ha un siglo que quiere 680

 Carlos.

JUAN: Si quien lo supiere,

 Conde, no ha de pretendella,

 de esa obligación me hallo

 con justa causa exclüido,

 porque nunca lo he sabido. 685

CARLOS: ¿No basta, pues, escuchallo

 aquí de mí, si hasta agora

 la he servido con secreto,

 justo y forzoso respeto

 del que estima a la que adora? 690

JUAN: No basta a quien se ha empeñado

 sin saberlo: a no empezar

 podéis con eso obligar;

 mas no a dejar lo empezado.

CARLOS: Esta espada sabrá hacer 695

 que sobre decirlo yo

 para dejarlo.

JUAN: Y que no

 ésta sabrá defender;

 y esto en el campo, no aquí;

 que es sagrado este lugar. 700

CARLOS: Allá os espero mostrar

 el valor que vive en mí.

***Sale doña INÉS***

INÉS: ¿Qué es esto? Conde don Juan,

 conde Carlos, ¿dónde vais?

CARLOS: Solamente a que entendáis 705

 los excesos a que dan

 ocasión vuestros antojos.

 Venid.

JUAN: Vamos.

INÉS: ¡Deteneos,

 que mal logrará deseos

 quien obliga con enojos! 710

 Sabiendo que es lo primero

 que he advertido en este examen

 que no ha de entrar en certamen

 quien por mí saque el acero,

 ¿cómo aquí con ofenderme, 715

 queréis los dos obligarme,

 pues que pretendéis ganarme

 con el medio de perderme?

 El fin de esta pretensión

 ¿consiste en vuestro albedrío? 720

 ¿Es vuestro gusto, o el mío,

 quien ha de hacer la elección?

 Sufra, pues, quien alcanzarme

 procure, la competencia,

 o confiese en mi presencia 725

 que no pretende obligarme.

JUAN: No hay más ley que vuestro gusto

 para mi abrasado pecho.

CARLOS: Y yo, Inés, aunque a despecho

 de un agravio tan injusto 730

 como recibo de vos,

 me dispongo a obedeceros.

INÉS: De no sacar los aceros

 me dad palabra los dos.

CARLOS: Yo por serviros la doy. 735

JUAN: Yo la doy por obligaros;

 que a morir, por no enojaros,

 dispuesto, señora, estoy.

***Vase el conde don JUAN***

CARLOS: ¡Ah, Marquesa! ¡A Dios pluguiera, **[décimas]**

 pues os cansa el amor mío, 740

 fuese mío mi albedrío

 para que no os ofendiera!

 ¡Pluguiera a Dios que pudiera

 poner freno a mis pasiones

 el ver vuestras sinrazones! 745

 Que cuando el amor es furia,

 los golpes que da la injuria

 rematan más las prisiones.

 Apaga el cierzo violento

 llama que empieza a nacer; 750

 mas en llegando a crecer,

 le aumenta fuerzas el viento.

 Ya estaba en mi pensamiento

 apoderado el furor

 de vuestro amoroso ardor; 755

 y a quien llega a estar tan ciego,

 cada agravio da más fuego,

 cada desdén, más amor.

INÉS: Basta, Conde; que llenáis

 de vanas quejas el viento, 760

 si de vuestro sentimiento

 la ocasión no declaráis.

 ¿De qué agravios me acusáis?

CARLOS: El preguntarlo es mayor

 ofensa y nuevo rigor, 765

 pues para que os disculpéis

 de vuestro error, os hacéis

 ignorante de mi amor.

 ¿Podéisme negar acaso

 que dos veces cubrió el suelo 770

 tierna flor y duro hielo

 después que por vos me abraso?

 El fiero dolor que paso

 por vuestros ricos despojos,

 aunque a encubrir mis enojos 775

 el recato me ha obligado,

 ¿no os lo ha dicho mi cuidado

 con la lengua de mis ojos?

 ¿No han sido mi claro oriente

 vuestros balcones, y han visto 780

 que ha dos años que conquisto

 su hielo con fuego ardiente?

 Si os amé tan cautamente,

 que apenas habéis sabido

 vos misma que os he querido, 785

 ésa es fineza mayor,

 pues, muriendo, vuestro honor

 a mi vida he preferido.

 Pues cuando, tras esto, dais

 licencia a nuevos cuidados, 790

 para ser examinados

 porque el más digno elijáis,

 ¿cómo, decid, preguntáis

 a un despreciado y celoso

 de qué se muestra quejoso? 795

 Cuando por amante no,

 por mí ¿no merezco yo

 ser con vos más venturoso?

INÉS: Negarlo fuera ofenderos;

 pero vos me disculpáis, 800

 y con lo que me acusáis

 pienso yo satisfaceros.

 Si entre tantos caballeros

 como al examen se ofrecen

 vuestras partes os parecen 805

 dignas de ser preferidas,

 ellas serán elegidas,

 si más que todas merecen.

 Mas si acaso el proprio amor

 os engaña, y otro amante, 810

 aunque menos arrogante,

 en partes es superior,

 ni es ofensa ni es error,

 si en mi provecho me agrada,

 de vuestro daño olvidada, 815

 que el que es más digno me venza;

 que de sí misma comienza

 la caridad ordenada.

CARLOS: Y de amar vuestra beldad

 ¿cuáles los méritos son? 820

INÉS: Amar por inclinación

 es propria comodidad.

 Si presa la voluntad

 del deseo, se fatiga

 porque el deleite consiga, 825

 del bien que pretende nace;

 y quien su negocio hace,

 a nadie con él obliga.

 Demás que, si amarme fuera

 conmigo merecimiento, 830

 no sólo vuestro tormento

 obligada me tuviera;

 que no tantos en la esfera

 leves átomos se miran,

 ni en cuanto los rayos giran 835

 del sol claro arenas doran,

 cuantos más que vos me adoran,

 que menos que vos suspiran.

 Pero, supuesto que amarme

 no me obliga, imaginad 840

 que cumplir mi voluntad

 es el modo de obligarme.

 El más digno ha de alcanzarme;

 si vuestros méritos claros

 esperan aventajaros, 845

 en obligación me estáis,

 pues por una que intentáis,

 dos vitorias quiero daros.

 Corta hazaña es por amor

 conquistar una mujer; 850

 ilustre vitoria es ser

 por méritos vencedor.

 De mí os ha de hacer señor

 la elección, no la ventura.

 Si no os parece cordura 855

 el nuevo intento que veis,

 al menos no negaréis

 que es de honrada esta locura.

CARLOS: En fin, ¿que en vano porfío

 disuadiros ese intento? 860

INÉS: Antes que mi pensamiento,

 se mudará el norte frío.

CARLOS: Pues yo de todos confío

 ser por partes vencedor;

 mas ved que en tan ciego amor 865

 mis sentidos abrasáis,

 que si en la elección erráis,

 no he de sufrir el error.

 Mirad cómo os resolvéis,

 y advertid bien, si a mí no, 870

 que merezca más que yo

 a quien vuestra mano deis;

 pues como vos proponéis

 que vencer, para venceros,

 tantos nobles caballeros 875

 son dos tan altas vitorias,

 son dos afrentas notorias

 las que recibo en perderos.

 Yo enp[f]renaré mi pasión

 si es más digno el más dichoso, 880

 obediente al imperioso

 dictamen de la razón;

 pero siendo en la elección

 vos errada y yo ofendido,

 ¡vive Dios, que al preferido 885

 ha de hacer mi furia ardiente

 teatro de delincuente

 deL tálamo de marido!

INÉS: Pensad que si no vencéis,

 no habéis de quedar quejoso; 890

 que será tal, el dichoso,

 que vos mismo lo aprobéis.

CARLOS: Cumplid lo que prometéis.

INÉS: Tal examen he de hacer,

 que a todos dé, al escoger, 895

 qué envidiar, no qué culpar.

CARLOS: Pues, Inés, a examinar.

INÉS: Pues, Carlos, a merecer.

**ACTO SEGUNDO**

***Salen BLANCA y CLAVELA con mantos***

BLANCA: Yo la he de ver, y estorbar **[redondillas]**

 cuanto pueda su esperanza; 900

 que el amor pide venganza

 si llega a desesperar;

 y pues no me vio jamás

 la Marquesa, cierta voy

 de que no sabrá quién soy. 905

CLAVELA: Resuelta, señora, estás,

 y no quiero aconsejarte.

BLANCA: Ella sale.

CLAVELA: Hermosa es:

 con razón la luz que ves

 puede en celos abrasarte. 910

BLANCA: Cúbrete el rostro, y advierte

 que los enredos que emprendo

 van perdidos, en pudiendo

 este viejo conocerte.

***Salen INÉS y BELTRÁN***

BELTRÁN: Ya del marqués don Fadrique 915

 el memorial he pasado;

 y si verdad ha informado,

 no dudo que se publique

 por su parte la vitoria.

INÉS: Pues, Beltrán, con brevedad 920

 de lo cierto os informad,

 porque es ventaja notoria

 la que en sus méritos veo,

 y si verdaderos son,

 mi sangre o mi inclinación 925

 facilitan su deseo.

BELTRÁN: Él es tu deudo; y, por Dios,

 que fuera bien que se unieran

 vuestras dos casas, e hicieran

 un rico estado los dos. 930

***Doña BLANCA habla aparte con CLAVELA***

BLANCA: Primero el fin de tus años,

 caduco enemigo, veas.

CLAVELA: La ocasión es que deseas.

BLANCA: Comiencen, pues, mis engaños,

 y advierte bien el rodeo 935

 con que mi industria la obliga

 a rogarme que la diga

 lo que decirle deseo.

***Alto***

 No vengo a mala ocasión,

 cuando de bodas tratáis, 940

 pues feliz anuncio dais

 con eso a mi pretensión.

INÉS: ¿Quién sois y qué pretendéis?

BLANCA: Soy, señora, una crïada

 de una mujer desdichada, 945

 que por dicha conocéis.

 Lo que pretendo es mostraros

 joyas de hechura y valor,

 con que pueda el resplandor

 del mismo sol envidiaros. 950

 Tratado su casamiento,

 las previno mi señora;

 y habiendo perdido agora,

 con la esperanza, el intento

 de ese estado, determina 955

 tomar el de religión;

 y viendo que la ocasión

 de casaros se avecina,

 según publica la fama,

 me mandó que os las trajese, 960

 porque, si entre ellas hubiese

 alguna que de tal dama

 mereciese por ventura

 ser para suya estimada,

 por el valor apreciada, 965

 aunque pierda de la hechura

 mucha parte, la compréis.

INÉS: Las joyas, pues, me mostrad.

***Saca una cajeta de joyas***

BLANCA: Su curiosa novedad

 pienso que codiciaréis. 970

 De diamantes jaquelados

 es ésta.

INÉS: No he visto yo

 mejor cosa.

BLANCA: Ésa costó

 mil y quinientos ducados.

 Pero ved estos diamantes 975

 al tope.

INÉS: La joya es bella:

 el cielo no tiene estrella

 que dé rayos más brillantes.

BLANCA: Con más razón esta rosa,

 esmaltada en limpio acero, 980

 compararéis al lucero.

INÉS: Venus es menos hermosa.

 Quien tales joyas alcanza

 muy rica debe de ser.

BLANCA: Tanto, que por no perder 985

 de una mano la esperanza,

 las diera en albricias todas;

 y sé que le pareciera

 corto exceso a quien supiera

 con quién trataba sus bodas. 990

 Mas son pláticas perdidas.

 De lo que importa tratemos.

CLAVELA: (¡Por qué sutiles extremos **Aparte**

 busca el medio a sus heridas!)

INÉS: Ya de curiosa me incito 995

 a saber quién fue el ingrato;

 que vuestro mismo recato

 me despierta el apetito.

CLAVELA: (Ya están conformes las dos.) **Aparte**

BLANCA: Si saberlo os importara, 1000

 Marquesa hermosa, fïara

 más graves cosas de vos.

INÉS: A quien trata de casarse

 y a quien, como ya sabréis,

 hace el examen que veis, 1005

 temerosa de emplearse

 en quien, como el escarmiento

 lo ha mostrado, si se arroja,

 a la vuelta de la hoja

 halle el arrepentimiento, 1010

 ¿no importa saber con quién

 quiso esa dama casarse,

 y para no efetüarse

 la causa que hubo también?

 Si, como me certifica 1015

 vuestra misma lengua agora,

 la que tenéis por señora

 es tan principal y rica,

 ¿presumís que entre los buenos

 que opuestos agora están 1020

 a mi mano, ese galán

 que ella quiso valga menos?

 ¿Quién duda sino que está

 a este mi examen propuesto

 él también? Pues, según esto, 1025

 no poco me importará

 saber quién fue, y cuál ha sido

 tan poderosa ocasión

 que el efeto a la afición

 de esa dama haya impedido. 1030

 Decídmelo, por mi vida,

 y fïad que me tendréis,

 si esta lisonja me hacéis,

 mientras viva, agradecida.

BLANCA: Si he de hacerlo, habéis de dar 1035

 la palabra del secreto.

INÉS: Como quien soy lo prometo.

BLANCA: Solas hemos de quedar.

***A BELTRÁN***

INÉS: Dejadnos solas.

BELTRÁN: (Quien fía **Aparte**

 secretos a una mujer 1040

 con red intenta prender

 las aguas que el Nilo envía.)

***A CLAVELA***

BLANCA: La industria verás agora

 con que la obligo a querer

 al Conde, y a aborrecer 1045

 al Marqués, si ya lo adora.)

***Vase BELTRÁN y habla desde el paño***

BELTRÁN: Pues nada encubre de mí,

 los secretos que después

 me ha de contar Doña Inés

 quiero escuchar desde aquí.) 1050

INÉS: Ya estamos solas.

BLANCA: Marquesa, **[romance o-a]**

 a quien haga más dichosa

 el cielo que a la infeliz

 de quien refiero la historia,

 sabed que ese Conde Carlos, 1055

 ése cuya fama asombra

 con los rayos de su espada

 las regiones más remotas,

 ese Narciso en la paz,

 que por sus partes hermosas 1060

 es de todos envidiado,

 como adorado de todas,

 en esta dama, de quien

 oculta el nombre mi boca,

 por obedecerla a ella 1065

 y porque a vos no os importa,

 puso, más ha de tres años,

 la dulce vista engañosa,

 pues a sus mudas palabras

 no corresponden las obras. 1070

 Miró, sirvió y obligó,

 porque son muy poderosas

 diligencias sobre partes,

 que solas por sí enamoran.

 Al fin, en amor iguales 1075

 y en méritos, se conforman,

 que si él es galán Adonis,

 es ella Venus hermosa;

 y porque a penas ardientes

 dichoso término pongan, 1080

 declarados sus intentos,

 alegres tratan sus bodas.

 Entonces ella previno

 éstas y otras ricas joyas,

 como hermosas desdichadas, 1085

 malquistas como curiosas;

 y cuando ya de Himeneo

 el nupcial coturno adorna

 el pie, y en la mano Juno

 muestra la encendida antorcha; 1090

 cuando ya, ya al dulce efeto

 falta la palabra sola

 que eternas obligaciones

 en breve sílaba otorga,

 al Conde le sobrevino 1095

 una fiebre, si engañosa,

 su mudanza lo publica,

 su ingratitud lo pregona;

 pues desde entonces, fingiendo

 ocasiones dilatorias, 1100

 descuidadas remisiones

 y tibiezas cuidadosas,

 vino por claros indicios

 a conocerse que sola

 su mudada voluntad 1105

 los desposorios estorba.

 Ella, del desdén sentida

 y de la afrenta rabiosa,

 pues hechos ya los conciertos,

 quien se retira deshonra, 1110

 llegó por cautas espías

 a saber que el Conde adora

 otra más dichosa dama;

 no sé yo si más hermosa,

 porque con tanto secreto 1115

 su nuevo dueño enamora

 que, viendo todos la flecha,

 no hay quien la aljaba conozca.

 Con esto, su cuerdo padre,

 por consolar sus congojas, 1120

 a las bodas del Marqués

 don Fadrique la conhorta;

 mas cuando de su nobleza

 y de sus partes heroicas

 iban nuevas impresiones 1125

 borrando antiguas memorias,

 vino a saber del Marqués

 ciertas faltas mi señora,

 para en marido insufribles,

 para en galán fastidiosas; 1130

 y aunque parezca indecente

 el referirlas mi boca,

 y esté, de que han de ofenderos

 los oídos, temerosa,

 el secreto y el deseo 1135

 de serviros, y estar solas

 aquí las tres, da disculpa

 a mi lengua licenciosa.

 Tiene el Marqués una fuente,

 remedio que necios toman, 1140

 pues para sanar enferman,

 y curan una con otra.

 Tras esto, es fama también

 que su mal aliento enoja,

 y fastidia más de cerca 1145

 que él de lejos enamora;

 y afirman los que le tratan

 que es libre y es jactanciosa

 su lengua, y jamás se ha visto

 una verdad en su boca. 1150

 Pues como en el verde abril

 marchita el helado Bóreas

 las flores recién nacidas,

 las recién formadas hojas,

 así mí dueño, al instante 1155

 que de estas faltas la informan,

 del amor en embrïón

 el nuevo concepto aborta;

 y con la misma violencia

 que al arco la cuerda torna, 1160

 cuando, de membrado brazo

 disparada, el viento azota,

 de su Conde Carlos vuelve

 a abrasarse en las memorias,

 sus perfeciones estima 1165

 y sus desdenes adora.

 Mas viendo, al fin, su deseo

 imposible la vitoria,

 pues son, cuando amor declina,

 las diligencias dañosas, 1170

 despechada, muda intento,

 y la deseada gloria

 que no ha merecido deja

 a otra mano más dichosa;

 pues podrá quien goce al Conde 1175

 alabarse de que goza

 el marido más bizarro

 que ha celebrado la Europa.

INÉS: Cuanto puedo os agradezco

 la relación de la historia; 1180

 y a fe que me ha enternecido

 la tragedia lastimosa

 que en sus amantes deseos

 ha tenido esa señora.

BLANCA: Tenéis, al fin, sangre noble. 1185

 Mas, ¿qué decís de las joyas?

INÉS: Que me agradan, mas quisiera,

 para tratar de la compra,

 que un oficial las aprecie.

BLANCA: No puedo aguardar agora; 1190

 si gustáis, volveré a veros.

INÉS: Será para mí lisonja;

 que vos no me enamoráis

 menos que ellas me aficionan.

BLANCA: A veros vendré mil veces, 1195

 por ser mil veces dichosa.

***Aparte doña BLANCA y CLAVELA***

CLAVELA: Bien se ordena tu venganza.

BLANCA: Ya he sembrado la discordia.

 Pues soy despreciada Juno,

 ¡muera Paris y arda Troya! 1200

***Vanse las dos***

INÉS: ¡Hola Beltrán!

BELTRÁN: ¿Qué me quieres, **[redondillas]**

 señora?

INÉS: Al punto partid,

 y con recato seguid,

 Beltrán, esas dos mujeres.

 Sabed su casa, y de suerte 1205

 el seguirlas ha de ser,

 que ellas no lo han de entender.

BELTRÁN: Voy, señora, a obedecerte;

 y fía de mi cuidado

 que lo que te han referido 1210

 averigüe; que escondido

 su relación he escuchado.

***Vase***

INÉS: Hasta agora, ciego Amor,

 libre entendí que vivía.

 Ni tus prisiones sentía, 1215

 ni me inquietaba tu ardor.

 Pero ya,¡triste!, presumo

 que la libertad perdí;

 que el fuego escondido en mí

 se conoce por el humo. 1220

 Causóme pena escuchar

 los defetos del Marqués,

 y de amor sin duda es

 claro indicio este pesar.

 Cierto está que es de quererle 1225

 este efeto, pues sentí

 las faltas que dél oí

 como ocasión de perderle.

 Presto he pagado el delito

 de seguir mi inclinación 1230

 y de hacer en la elección

 consejero al apetito.

 No más Amor; que no es justo,

 tras tal escarmiento, errar;

 esposo, al fin, me ha de dar 1235

 el examen, y no el gusto.

***Sale el MARQUÉS***

MARQUÉS: (Corazón, ¿de qué os turbáis? **Aparte**

 ¿Qué alboroto, qué temor

 os ocupa? Ya de amor

 señales notorias dais. 1240

 ¿Quién creyera tal mudanza?

 Pero, ¿quién no la creyera,

 si la nueva causa viera

 de mi dichosa esperanza?

 Perdona, Blanca, si sientes 1245

 ver que a nueva gloria aspiro;

 que en Inés ventajas miro,

 y en ti miro inconvenientes.)

 Mi dicha, Marquesa hermosa,

 ostenta ya, con entrar 1250

 a veros sin avisar,

 licencias de vitoriosa;

 que le ha dado a mi esperanza,

 para tan osado intento,

 el amar, atrevimiento, 1255

 y el merecer, confïanza.

INÉS: (Ya empiezo a verificar **Aparte**

 los defetos que he escuchado,

 pues a hablar no ha comenzado,

 y ya se empieza a alabar.) 1260

 Mirad que no es de prudentes

 la propria satisfación,

 y más donde tantos son

 de mi mano pretendientes;

 y quien con tal osadía 1265

 presume, o es muy perfeto,

 o si tiene algún defeto,

 en que es oculto se fia;

 y es acción poco discreta

 estar en eso fïado, 1270

 que a la envidia y al cuidado,

 Marqués, no hay cosa secreta.

MARQUÉS: Bien me puede haber mentido

 mi proprio amor lisonjero;

 pero yo mismo, primero 1275

 que fuese tan atrevido,

 me examiné con rigor

 de enemigo, y he juzgado

 que puede estar confïado,

 más que el de todos, mi amor. 1280

 De mi sangre no podéis

 negarme, Inés, que confía

 con causa, pues es la mía

 la misma que vos tenéis.

 De mi persona y mi edad, 1285

 si pesa a mis enemigos,

 vuestros ojos son testigos.

 No mendigáis la verdad.

 En la hacienda y el estado

 ilustre en que he sucedido, 1290

 de ninguno soy vencido,

 si soy de alguno igualado.

 Mis costumbres, yo no digo

 que son santas, mas al menos

 son tales, que los más buenos 1295

 me procuran por amigo.

 De mi ingenio no publica

 mi lengua la estimación;

 dígalo la emulación,

 que ofendiendo califica. 1300

 Pues en gracias naturales

 y adquiridas, decir puedo

 que los pocos que no excedo

 se jactan de serme iguales.

 En las armas sabe el mundo 1305

 mi destreza y mi pujanza.

 Hable el segundo Carranza,

 el Narváez sin segundo.

 Si canto, suspendo el viento;

 si danzo, cada mudanza 1310

 hace, para su alabanza,

 corto el encarecimiento.

 Nadie es más airoso a pie;

 que, puesto que del andar

 es contrapunto el danzar, 1315

 por consecuencia se ve,

 si en contrapunto soy diestro,

 que lo seré en canto llano.

 Pues a caballo, no en vano

 me conocen por maestro 1320

 de ambas sillas los más sabios,

 pues al más zaino animal

 trueco en sujeción leal

 los indómitos resabios.

 En los toros, ¿quién ha sido 1325

 a esperar más reportado?

 ¿Quién a herir más acertado,

 y a embestir más atrevido?

 ¿A cuántos, ya que el rejón

 rompí y empuñé la espada, 1330

 partí de una cuchillada

 por la cruz el corazón?

 Tras esto, de que la fama,

 como sabéis, es testigo,

 sé callar al más amigo 1335

 mis secretos y mi dama,

 y soy--que esto es lo más nuevo

 en los de mi calidad--

 amigo de la verdad

 y de pagar lo que debo. 1340

 Ved, pues, señora, si puedo

 con segura presunción

 perder en mi pretensión

 a mis contrarios el miedo.

INÉS: (¡Qué altivo y presuntüoso! **Aparte** 1345

 ¡Qué confïado y lozano

 os mostráis, Marqués! No en vano

 dicen que sois jactancioso.)

 Bien fundan sus esperanzas

 vuestros nobles pensamientos 1350

 en tantos merecimientos;

 mas a vuestras alabanzas

 y a las partes que alegáis,

 hallo una falta, Marqués,

 que no negaréis.

MARQUÉS: ¿Cuál es? 1355

INÉS: Ser vos quien las publicáis.

MARQUÉS: Regla es que en la propria boca

 la alabanza se envilece;

 mas aquí excepción padece,

 pues a quien se opone toca 1360

 sus méritos publicar,

 por costumbre permitida;

 que mal, si sois pretendida

 de tantos, puedo esperar

 que los mismos, que atrevidos 1365

 a vuestra gloria se oponen,

 mis calidades pregonen,

 si está en eso ser vencidos.

 Decirlas yo es proponer,

 es relación, no alabanza; 1370

 alegación, no probanza,

 que ésa vos la habéis de hacer.

 Hacelda; y si fuere ajeno

 un punto de la verdad,

 a perder vuestra beldad 1375

 desde agora me condeno.

INÉS: Mucho os habéis arrojado.

MARQUÉS: La verdad es quien me alienta.

INÉS: (¿Cómo puede ser que mienta **Aparte**

 quien habla tan confïado? 1380

 ¡Cielos santos! ¿Es posible

 que tales faltas esconda

 tal talle, y no corresponda

 lo secreto a lo visible?)

 Tales los méritos son 1385

 que alegáis vos, y yo veo,

 que si, como ya deseo

 y espero, la relación

 verifica la probanza

 que rigurosa he de hacer, 1390

 desde aquí os doy de vencer

 seguridad, no esperanza;

 porque inclinada me siento,

 si os digo verdad, Marqués,

 a vuestra persona.

MARQUÉS: Ése es 1395

 mi mayor merecimiento.

 ¿Qué más plena información

 de méritos puedo hacer,

 señora, que merecer

 tan divina inclinación? 1400

 Si en ése que tú me das,

 Marquesa, a todos excedo,

 está cierta que no puedo

 ser vencido en los demás.

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: Llegada es ya la ocasión 1405

 en que es forzoso probarlos.

MARQUÉS: Beltrán, ¿cómo?

BELTRÁN: El Conde Carlos,

 con la misma pretensión,

 ha publicado, en servicio

 de la Marquesa, un cartel, 1410

 y desafía por él

 a todo ilustre ejercicio

 de letras y armas a cuantos

 al examen se han opuesto.

MARQUÉS: (¡El Conde! ¡Cielos! ¿Qué es esto? **Aparte** 1415

 El Conde sólo, entre tantos

 amantes, basta conmigo

 a obligarme a desistir;

 que no es justo competir

 con tan verdadero amigo. 1420

 Mas ya por opositor

 al examen me he ofrecido,

 y nadie creerá que ha sido

 la amistad, sino el temor,

 el que muda mi intención. 1425

 Pues, amigo, perdonad,

 si prefiero a la amistad

 las aras de la opinión.)

INÉS: Marqués, parece que os pesa

 y que os han arrepentido 1430

 las nuevas que habéis oído.

MARQUÉS: Lo dicho, dicho, Marquesa.

 La suspensión que habéis visto

 nació de que amigo soy

 del Conde; mas ya que estoy 1435

 declarado, si desisto,

 lo podrá la emulación

 a temor atribuir;

 y es forzoso preferir

 a la amistad la opinión; 1440

 demás que vuestra beldad

 es mi disculpa mayor,

 si por las leyes de amor

 quebranto las de amistad.

INÉS: Pues bien es que comencéis 1445

 a vencer, yo a examinar;

 aunque no pienso buscar,

 si al Conde Carlos vencéis,

 otra probanza mayor.

MARQUÉS: Si vos estáis de mi parte, 1450

 ni temo en la guerra a Marte,

 ni en la paz al dios de amor.

***Habla aparte a BELTRÁN***

INÉS: ¿Habéis sabido, Beltrán,

 la casa?

BELTRÁN: Ya la he sabido.

INÉS: ¡Oh, cielos! ¡Hayan mentido 1455

 nuevas que tan mal me están!

 ¡Que las señales desmienten

 defetos tan desiguales!

BELTRÁN: No des crédito a señales,

 si las de¡ Marqués te mienten. 1460

***Vanse***

MARQUÉS: ¿De una vista, niño ciego,

 dejas un alma rendida?

 ¿De una flecha, tanta herida

 y de un rayo, tanto fuego?

 ¡Loco estoy! Ni resistir 1465

 ni desistir puedo ya;

 todo mi remedio está

 sólo en vencer o morir.

***Sale el conde CARLOS***

CARLOS: Marqués amigo, ¿sabéis

 el cartel que he publicado? 1470

MARQUÉS: Y me cuesta más cuidado

 del que imaginar podéis.

CARLOS: ¿Por qué?

MARQUÉS: En vuestro desafío

 tenéis por opositor

 a vuestro amigo el mayor. 1475

CARLOS: El mayor amigo mío

 sois vos, Marqués.

MARQUÉS: Pues yo soy.

CARLOS: ¿Qué decís?

MARQUÉS: Cuanto me pesa

 sabe Dios. Con la Marquesa

 declarado, Conde, estoy; 1480

 después de estarlo he tenido

 nuevas de vuestra intención;

 si, salvando mi opinión

 y sin que entiendan que ha sido

 el desistir cobardía, 1485

 puedo hacerlo, vos el modo

 trazad, pues siempre es en todo

 vuestra voluntad la mía;

 que, pues por vos he olvidado,

 tras de dos años de amor, 1490

 a doña Blanca, mejor

 de este tan nuevo cuidado

 se librará el alma mía;

 aunque, si el pecho os confiesa

 lo que siente, la Marquesa 1495

 ha encendido en sólo un día

 más fuego en mi corazón

 que doña Blanca en dos años.

 Mas libradme de los daños

 que amenazan mi opinión 1500

 si desisto de este intento,

 y veréis si mi amistad

 tropieza en dificultad

 o repara en sentimiento.

CARLOS: Culpados somos los dos, 1505

 Marqués, igualmente aquí;

 que el recataros de mí

 y el recatarme de vos

 en esto, nos ha traído

 a lance tan apretado; 1510

 que uno y otro está obligado

 a acabar lo que ha emprendido.

MARQUÉS: Yo no soy culpado en eso;

 que no quise publicar

 mi intento por no quedar 1515

 corrido de mal suceso;

 y con esta prevención,

 que pienso que fue prudente,

 a doña Inés solamente

 declaré mi pretensión. 1520

 Y sabe Dios que mi intento

 fue quererme divertir

 de doña Blanca y cumplir

 vuestro justo mandamiento.

 Y el cielo, Conde, es testigo 1525

 que, aunque en el punto que vi

 a la Marquesa perdí

 la libertad, fue conmigo

 de tanto efeto el oír

 que érades también su amante, 1530

 que de mi intento al instante

 determiné desistir;

 mas ella, que no confía

 tanto de humana amistad,

 lo que fue fidelidad 1535

 atribuyó a cobardía;

 y ésta es precisa ocasión

 de proseguir: que si es justo,

 Conde, preferir al gusto

 la amistad, no a la opinión. 1540

CARLOS: Con lo que os ha disculpado

 me disculpo: yo, ignorante

 de que fuésedes su amante,

 el cartel he publicado.

 No puedo con opinión 1545

 de este empeño desistir;

 que no lo ha de atribuir

 a amistad la emulación.

MARQUÉS: Eso supuesto, mirad,

 Conde, lo que hemos de hacer. 1550

CARLOS: Competir, sin ofender

 las leyes de la amistad.

MARQUÉS: Tened de mí confïanza,

 que siempre seré el que fui.

***Vase***

CARLOS: Y fïad que no haga de mí 1555

 la competencia mudanza.

 ¿Cuándo, ingrata doña Inés,

 ha de cesar tu crueldad?

 Cuando ya, por mi amistad,

 mudaba intento el Marqués, 1560

 ¿le obligaste al desafío,

 por darme pena mayor?

 ¿Qué le queda a tu rigor

 que emprender en daño mío?

***Sale BELTRÁN***

BELTRÁN: ¡Famoso Conde!

CARLOS: ¡Beltrán! 1565

 ¿Qué hay del examen?

BELTRÁN: Señor,

 hoy de todo pretensor

 los méritos se verán.

CARLOS: ¿Qué ha sentido la Marquesa

 del cartel que he publicado? 1570

BELTRÁN: La gentileza ha estimado

 con que vuestro amor no cesa

 de obligarla.

CARLOS: Su rigor

 a lo menos no lo muestra.

BELTRÁN: No os quejéis; que culpa es vuestra 1575

 conquistar ajeno amor,

 ingrato a quien os adora

 y por vos vive muriendo.

CARLOS: ¿Qué decís, que no os entiendo?

BELTRÁN: La Marquesa, mi señora, 1580

 lo sabe ya todo: en vano

 os hacéis desentendido.

CARLOS: ¡Decid, por Dios! ¿Qué ha sabido?

 Del secreto os doy la mano,

 si es que os recatáis por eso. 1585

 Solos estamos los dos.

BELTRÁN: Ha sabido que por vos

 pierde doña Blanca el seso.

CARLOS: ¿Qué doña Blanca?

BELTRÁN: De Herrera,

 la hija de don Fernando. 1590

CARLOS: Lo que os estoy escuchando

 es ésta la vez primera

 que a mi noticia llegó.

BELTRÁN: ¡Bien, por Dios!

CARLOS: Él es testigo

 de que la verdad os digo. 1595

BELTRÁN: Pues, que lo sepáis o no,

 por vos vive en tal tormento

 y en tanto fuego abrasada

 Blanca, que desesperada

 quiere entrarse en un convento. 1600

CARLOS: ¿Por mí?

BELTRÁN: Por vos.

CARLOS: Mirad bien

 que os engañáis.

BELTRÁN: Ni yo dudo

 quién sois, ni engañarse pudo

 quien lo dijo.

CARLOS: ¿Pues de quién

 lo sabéis que no podía 1605

 engañarse?

BELTRÁN: Helo sabido

 de una crïada, que ha sido

 de quien ella más se fía.

CARLOS: Otra vez vuelvo a juraros

 que he estado ignorante de ello. 1610

BELTRÁN: Bien puede, sin entendello

 vos, doña Blanca adoraros;

 que esas partes fortaleza

 mayor pueden sujetar,

 y ella, de honesta, callar, 1615

 ciega de amor, su flaqueza,

 que sólo os puedo decir

 que quien me lo dijo fue

 con circunstancias que sé

 que no me pudo mentir. 1620

CARLOS: (¿Puede ser esto verdad, **Aparte**

 cielo santo? Puede ser,

 que en antojos de mujer

 no es ésta gran novedad.

 Pero no, el Marqués ha sido 1625

 su amante. Mentira es.

 Pero bien pudo el Marqués

 amarla sin ser querido.

 ¿Cómo me pudo tener

 tanta afición sin mostralla? 1630

 Pero como honesta calla,

 si adora como mujer.

 ¿Cómo mi amor la conquista

 sin comunicar con ella?

 Pero la honrada doncella 1635

 tiene la fuerza en la vista.

 Marquesa, si esto es verdad,

 al cielo tu sinrazón

 ofende, y me da ocasión

 de castigar tu crueldad. 1640

 Será de mí celebrada

 Blanca, principal y hermosa.

 Quizá pagarás celosa

 lo que niegas confïada.

 Mas, ¿qué haré? Que el desafío 1645

 me tiene empeñado ya.

 El mismo ocasión me da

 para el desagravio mío:

 yo haré que tu confïanza,

 si el cielo me da vitoria, 1650

 donde espera mayor gloria,

 me dé a mí mayor venganza.)

 Adiós, Beltrán.

BELTRÁN: Conde, adiós.

CARLOS: Mi pretensión ayudad.

BELTRÁN: Ya sabéis mi voluntad. 1655

CARLOS: Confïado estoy de vos.

***Vase***

BELTRÁN: Lo que manda la Marquesa

 comencemos a ordenar.

***Pone papeles sobre un bufete, y recado de escribir***

***y un libro***

 ¡Cielos! ¿En qué ha de parar

 tan dificultosa empresa? 1660

***Sale CLAVELA con manto***

CLAVELA: (Dicen que un loco hace ciento **Aparte**

 y ya, por la ceguedad

 de Blanca, en mí la verdad

 del refrán experimento.

 Oblígame a acreditar 1665

 su enredo con otro enredo.

 Éste es Beltrán. Aquí puedo

 su intención ejecutar.)

 Suplícoos que me digáis

 dónde hallaré un gentilhombre 1670

 de esta casa, cuyo nombre

 es Beltrán.

BELTRÁN: Con él estáis.

CLAVELA: ¿Vos sois?

BELTRÁN: Yo soy.

CLAVELA: Buen agüero

 del dichoso efeto ha dado,

 haberos luego encontrado, 1675

 a lo que pediros quiero.

BELTRÁN: ¿En qué os puedo yo servir?

CLAVELA: Es público que se casa

 la señora de esta casa.

 Dicen que ha de recebir 1680

 más crïadas y quisiera,

 pues tanto podéis, que fuese,

 para que me recibiese,

 vuestra piedad mi tercera;

 que ni por padres honrados, 1685

 ni por buena fama creo

 que desprecie mi deseo.

 En labores y bordados

 hay en la corte muy pocas

 que me puedan igualar; 1690

 si me pongo a aderezar

 valonas, vueltas y tocas,

 no distingue, aunque lo intente,

 la vista más atrevida,

 si son de gasa bruñida 1695

 o de cristal transparente;

 y si de lo referido

 pretendéis certificaros,

 será fácil informaros

 de la casa en que he servido; 1700

 que su madre del Marqués

 don Fadrique es buen testigo

 de las verdades que digo.

BELTRÁN: (Esta ocasión, cielos, es **Aparte**

 la que buscar he podido, 1705

 para informarme de todo

 lo que pretendo.) ¿De modo

 que habéis, señora, servido

 a la Marquesa?

CLAVELA: Diez años.

BELTRÁN: ¿Por qué causa os despidió 1710

 de su servicio?

CLAVELA: (¡Cayó **Aparte**

 en la red de mis engaños!)

 Si os he de decir verdad,

 me habéis de guardar secreto.

BELTRÁN: Decid; que yo os lo prometo. 1715

CLAVELA: Conquistó mi honestidad

 su hijo el Marqués de suerte

 que me despedí por él,

 y por eximirme de él

 tuviera en poco la muerte. 1720

BELTRÁN: ¿Por qué? Decid.

CLAVELA: Yo me entiendo.

BELTRÁN: ¿No lo fïaréis de mí?

 (La verdad descubro aquí.) **Aparte**

CLAVELA: (¡En el lazo va cayendo!) **Aparte**

 No es oro todo, Beltrán 1725

 lo que reluce. Secretos

 padece algunos defetos,

 aunque le veis tan galán,

 que da vergüenza el contarlos.

 ¡Mirad qué será el tenerlos! 1730

BELTRÁN: ¿Y no puedo yo saberlos,

 supuesto que he de callarlos?

CLAVELA: Pues os he dicho lo más,

 y pues pretendo obligaros,

 tengo de lisonjearos 1735

 diciéndoos lo que jamás

 mis labios han confesado.

 Tiene el Marqués una fuente;

 y el mayor inconveniente

 no es éste de ser amado. 1740

BELTRÁN: ¿Pues cuál?

CLAVELA: En una ocasión

 que me halló sola, en los lazos

 me prendió de sus dos brazos,

 y en la amorosa cuestión,

 a mis labios atrevido, 1745

 con su aliento me ofendió

 tanto, que me mareó

 el mal olor el sentido.

 Por esto y por la opinión

 que tiene de mentiroso, 1750

 hablador y jactancioso,

 tomé al fin resolución

 de resistir y de huir

 el ciego amor que le abrasa

 por mí; y así de su casa 1755

 me fue forzoso salir.

BELTRÁN: Decidme, ¿cómo os llamáis?

CLAVELA: Es mi nombre Ana María.

BELTRÁN: ¿Dónde vivís?

CLAVELA: Una tía

 me alberga; mas pues tomáis 1760

 mi cuidado a cargo vos,

 al mío queda el buscaros.

BELTRÁN: Importa no descuidaros.

CLAVELA: Dios os guarde.

BELTRÁN: Guárdeos Dios.

CLAVELA: (Fuerza es que al fin se declare **Aparte** 1765

 la verdad; mas haga el daño

 que hacer pudiere el engaño,

 y dure lo que durare.)

***Vase***

BELTRÁN: Con tan clara información,

 las faltas son ciertas ya 1770

 del Marqués, y perderá

 por ellas su pretensión.

***Sale doña INÉS***

INÉS: ¿Tenéis, Beltrán, prevenidos **[romance]**

 los memoriales?

BELTRÁN: Dispuestos

 están como has ordenado. 1775

INÉS: Pues llegad, llegad asientos.

 Sentaos, Beltrán. El examen

 en nombre de Dios empiezo.

***Siéntanse al bufete con un libro y***

***memoriales***

BELTRÁN: Este billete, señora,

 es de don Juan de Vivero. 1780

INÉS: Breve escribe. Dice así,

***Lee***

 "Si os mueven penas, yo muero."

 Esto de “muero” es vulgar;

 mas por lo breve es discreto.

BELTRÁN: Hecha tengo su consulta. 1785

INÉS: Decid.

***Lee en el libro***

BELTRÁN: "Don Juan de Vivero,

 mozo, galán, gentilhombre,

 y en sus acciones compuesto;

 seis mil ducados de renta;

 galiciano caballero. 1790

 Es modesto de costumbres,

 aunque dicen que fue un tiempo

 a jugar tan inclinado,

 que perdió hasta los arreos

 de su casa y su persona; 1795

 pero ya vive muy quieto."

INÉS: El que jugó jugará;

 que la inclinación al juego

 se aplaca, mas no se apaga.

 Borralde.

BELTRÁN: Ya te obedezco. 1800

INÉS: Proseguid.

BELTRÁN: Éste es don Juan

 de Guzmán, noble mancebo.

***Dale un papel a INÉS***

INÉS: ¿No es éste el que ayer traía

 una banda verde al cuello?

BELTRÁN: Ése mismo.

INÉS: Pues yo dudo 1805

 que escape de loco o necio;

 que preciarse de dichosos

 nunca ha sido acción de cuerdos.

***Lee INÉS***

 "En tanto que el máximo planeta en giro veloz

 ilustre el orbe, y sus piramidales rayos iluminan

 mis vítreos ojos...".

 ¡Oh, qué fino mentecato!

BELTRÁN: ¡Y qué puro majadero! 1810

INÉS: ¡A una mujer circunloquios

 y no usados epitetos!

BELTRÁN: ¿Quieres oír su consulta?

INÉS: No, Beltrán; borralde presto,

 y al margen poned así: 1815

***Escribe BELTRÁN en el libro***

 "Éste se borra por necio.

 No se consulte otra vez,

 porque es falta sin remedio".

BELTRÁN: Ya está puesto. El que se sigue

 es don Gómez de Toledo, 1820

 que la cruz de Calatrava

 ostenta en el noble pecho.

 Hombre que anda a lo ministro,

 capa larga y corto cuello,

 levantado por detrás 1825

 el cuello de ferreruelo,

 el paso compuesto y corto,

 siempre el sombrero derecho,

 y un papel en la pretina;

 maduro en años y en seso. 1830

INÉS: Apruebo el seso maduro,

 maduros años no apruebo

 para en marido, Beltrán.

BELTRÁN: Es maduro, mas no es viejo.

INÉS: Va la consulta.

BELTRÁN: Es Hurtado 1835

 de Mendoza.

INÉS: ¿De los buenos?

BELTRÁN: De los buenos.

INÉS: Será vano.

BELTRÁN: Es pobre.

INÉS: Serálo menos.

BELTRÁN: Tiene esperanza de ser

 de una gran casa heredero. 1840

INÉS: No contéis por caudal proprio

 el que está en poder ajeno;

 y más donde el morir antes

 o después es tan incierto.

BELTRÁN: Pretende oficios.

INÉS: ¿Pretende? 1845

 ¡Triste de él! ¿Tenéis por bueno

 para mi marido a quien

 ha de andar siempre pidiendo?

BELTRÁN: Un virreinato pretende.

INÉS: ¿Virreinato cuando menos? 1850

 ¡Mirad si digo que es vano!

BELTRÁN: Tiene, para merecerlo,

 innumerables servicios.

INÉS: A maravedís los trueco;

 que méritos no premiados 1855

 son litigiosos derechos.

BELTRÁN: Sólo entre sus buenas partes

 se le conoce un defeto.

INÉS: ¿Cuál?

BELTRÁN: Es colérico adusto.

INÉS: ¡Peligroso compañero! 1860

BELTRÁN: Mas dicen que aquella furia

 se le pasa en un momento,

 y queda apacible y manso.

INÉS: Si con el ardor primero

 me arroja por un balcón, 1865

 decidme, ¿de qué provecho,

 después de haber hecho el daño,

 será el arrepentimiento?

BELTRÁN: ¿Borrarélo?

INÉS: Sí, Beltrán;

 que elegir esposo quiero 1870

 a quien tenga siempre amor,

 no a quien siempre tenga miedo.

BELTRÁN: Ya está borrado. Consulta

***Lee en el libro***

 de don Alonso...

INÉS: Ya entiendo.

BELTRÁN: Éste tiene nota al margen, 1875

 que dice. "Merced le han hecho

 de un hábito, y no ha salido.

 Consultéseme en saliendo".

INÉS: ¿Ha salido?

BELTRÁN No, señora.

INÉS: Harta lástima le tengo. 1880

 Beltrán, el que hábito pide,

 más pretende, según pienso,

 dar muestra de que es bienquisto,

 que no de que es caballero.

 Adelante.

BELTRÁN: Don Guillén 1885

 de Aragón se sigue luego,

 de buen talle y gentil brío;

 sobre un condado trae pleito.

INÉS: ¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRÁN: Y dicen que con derecho; 1890

 que sus letrados lo afirman.

INÉS: Ellos, ¿cuándo dicen menos?

BELTRÁN: Gran poeta.

INÉS: Buena parte,

 cuando no se toma el serlo

 por oficio.

BELTRÁN: Canta bien. 1895

INÉS: Buena gracia en un soltero,

 si canta sin ser rogado,

 pero sin rogar con ello.

BELTRÁN: En latín y griego es docto.

INÉS: Apruebo el latín y el griego; 1900

 aunque el griego, más que sabios,

 engendrar suele soberbios.

BELTRÁN: ¿Qué mandas?

INÉS: Que se consulte,

 si saliere con el pleito.

BELTRÁN: El que se sigue es don Marcos 1905

 de Herrera.

INÉS: Borraldo luego;

 que don Marcos y don Pablo,

 don Pascual y don Tadeo,

 don Simón, don Gil, don Lucas,

 que sólo oírlos da miedo, 1910

 ¿cómo serán si los nombres

 se parecen a sus dueños?

BELTRÁN: Del marqués napolitano

 la consulta te refiero.

INÉS: Beltrán, títulos de Italia 1915

 son moneda de otro reino,

 y no quiero yo marido

 que ande con los caballeros

 de España sobre llamarle

 “señoría”, siempre a pleito. 1920

 Voluntarias señorías

 son forzosos sentimientos,

 que hay hidalgo presumido,

 de montañés abolengo,

 que por darles a los tales 1925

 con la merced, por momentos

 se les hará encontradizo.

BELTRÁN: Bórrolo, pues, y te leo

 los méritos y consulta

 del conde don Juan.

INÉS: Ya entiendo. 1930

BELTRÁN: Es andaluz, y su estado

 es muy rico y sin empeño,

 y crece más cada día,

 que trata y contrata.

INÉS: Eso

 en un caballero es falta; 1935

 que ha de ser el caballero

 ni pródigo de perdido,

 ni de guardoso avariento.

BELTRÁN: Dicen que es dado a mujeres.

INÉS: Condición que muda el tiempo. 1940

 Casará y amansará

 al yugo del casamiento.

BELTRÁN: No es puntüal.

INÉS: Es señor.

BELTRÁN: Mal pagador.

INÉS: Caballero.

BELTRÁN: Avalentado.

INÉS: Andaluz. 1945

BELTRÁN: Es viudo.

INÉS: Borralde presto;

 que quien dos veces se casa,

 o sabe enviudar o es necio.

BELTRÁN: El Conde Carlos se sigue.

 Éste tiene gran derecho, 1950

 que es noble, rico y galán,

 y de muchas gracias lleno.

INÉS: Sí; mas tiene una gran falta.

BELTRÁN: ¿Y cuál es?

INÉS: Que no le quiero.

BELTRÁN: ¿Borrarélo?

INÉS: No, Beltrán, 1955

 ni lo borro ni lo apruebo.

BELTRÁN: Sólo el Marqués don Fadrique

 resta ya. Sus partes leo.

INÉS: Decidme; ¿qué información

 hallastes de los defetos 1960

 que aquella mujer me dijo?

BELTRÁN: ¡Que son todos verdaderos!

INÉS: ¿Que son ciertos?

BELTRÁN: Ciertos son.

***Levántase INÉS derribando el bufete***

INÉS: Pues borralde... Mas, ¡teneos!

 No le borréis; que es en vano, 1965

 entre tanto que no puedo,

 como su nombre en el libro,

 borrar su amor en el pecho.

***Vase***

BELTRÁN: Con las tablas de la ley

 diste, señora, en el suelo. 1970

 No hallarás perfeto esposo;

 que caballo sin defeto,

 quien lo busca, desconfía

 de andar jamás caballero.

**ACTO TERCERO**

***Dentro ruido de cascabeles y atabales. Salen***

***HERNANDO por una puerta, y por otra OCHAVO***

HERNANDO: ¡Vítor el Conde Carlos! ¡Vítor!

OCHAVO: ¡Cola! **[octavas]** 1975

 ¡El Marqués don Fadrique, vítor!

HERNANDO: ¡Mientes!

OCHAVO: Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola

 lo que afirman conformes tantas gentes?

HERNANDO: Tú, como infame, mientes por la gola;

 que no han sido los votos diferentes 1980

 en dar al Conde Carlos la vitoria.

OCHAVO: El premio nos dirá cúya es la gloria.

HERNANDO: Más entiendes de vinos que de lanzas.

 Llevóse el Conde Carlos la sortija

 dos veces, ¿y te quedan esperanzas 1985

 de que a tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO: ¡Triste, que ni el primero punto alcanzas

 de vinos ni de lanzas! No colija

 tu pecho de eso el lauro que te ofreces;

 que el Marqués la ha llevado otras dos veces. 1990

HERNANDO: El Conde, por ventura, en el torneo,

 ¿en todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO: 0 estás loco, o te miente tu deseo.

 ¿El premio no llevó de más airoso

 el Marqués, mi señor?

***Miran adentro***

HERNANDO: Al Conde veo 1995

 que el premio dan.

OCHAVO: No estés presuntüoso;

 que otro dan al Marqués.

HERNANDO: ¿Hay tal sentencia?

 ¡Que igualen tan notoria diferencia!

OCHAVO: Juzgólo el Almirante, y corresponde

 a quien es.

HERNANDO: Será un necio quien replique. 2000

OCHAVO: Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

HERNANDO: Y el suyo le presenta don Fadrique

 a la Marquesa.

OCHAVO: Gran misterio esconde,

 y rabio por saber qué signifique.

 En balcón blanco, que al del alba imita, 2005

 blanca urna en que los premios deposita.

HERNANDO: A su tiempo dirá. La fiesta ha dado

 fin; la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO: Y ya nuestros dos dueños han dejado

 sus dos caballos.

HERNANDO: Hoy el Conde gana 2010

 la vitoria del bien que ha deseado.

OCHAVO: Hoy goza de su prenda soberana

 el Marqués.

HERNANDO: Ellos vienen.

OCHAVO: Pues veamos

 cómo se hablan agora nuestros amos.

***Salen el conde CARLOS y el MARQUÉS,***

***aderezados de sortija el conde de blanco, y el MARQUÉS de***

***verde***

CARLOS: Marqués, mil norabuenas quiero daros 2015

 del aire, de la gala y bizarría

 con que corrido habéis. Pudo invidiaros

 en todo el mismo autor del claro día.

MARQUÉS: El alabarme, Conde, es alabaros;

 lisonja es vuestra la lisonja mía, 2020

 que si a vos sólo merecí igualarme,

 gusto que os alabéis con alabarme.

OCHAVO: ¡Qué honrado competir!

CARLOS: Fue la sentencia

 como de tal señor.

MARQUÉS: El Almirante

 honra como quien es.

OCHAVO: ¿Quién competencia 2025

 tan noble ha visto en uno y otro amante?

CARLOS: Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS: Si soy vuestro, y no tiene semejante

 la amistad que profeso yo teneros,

 sólo os puedo negar el concederos. 2030

 ¿Licencia puedo dar a quien de todo

 es dueño, a quien gobierna mi albedrío?

 Tomalda, Conde, vos; que de ese modo

 os puedo dar lo que tenéis por mío;

 y para daros a entender del todo 2035

 cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,

 si sin pedirla no queréis tomarla,

 yo, sin saberla, tengo de otorgarla.

CARLOS: Sólo quiero saber...

MARQUÉS: No digáis nada,

 o mi amistad de vos será ofendida. 2040

CARLOS: ¿Amáis a la Marquesa?

MARQUÉS: No es amada

 en su comparación de mí la vida.

CARLOS: ¿Y Blanca?

MARQUÉS: Es ya de mí tan olvidada,

 que aun haberla querido se me olvida.

CARLOS: Con eso tomo la licencia, amigo. 2045

 Hago lo que mandáis, y no os lo digo.

***Vanse el conde CARLOS y HERNANDO***

OCHAVO: Por Dios, señor, que has andado **[redondillas]**

 tan gallardo y tan lucido,

 que la invidia ha enmudecido,

 la soberbia te ha invidïado. 2050

 Bien puede el Conde alabarse

 de ser vencido.

MARQUÉS: Eso no;

 ni pude vencerlo yo,

 ni quien lo juzgó engañarse.

OCHAVO: Eso sí; que es señal clara 2055

 de los nobles corazones

 igualar en las razones

 las espaldas con la cara.

MARQUÉS: Al cuarto de doña Inés

 hemos llegado.

OCHAVO: Ella viene. 2060

***Salen doña INÉS, BELTRÁN y***

***MENCÍA***

INÉS: (¡Ah, cielos! ¿Qué imperio tiene **Aparte**

 en mi albedrío el Marqués,

 que en viéndole, mi deseo

 pone al instante en olvido

 las faltas que dél he oído, 2065

 por las partes que en él veo?)

MARQUÉS: Huélgome, hermosa señora,

 que abreviaréis la elección,

 pues dos solamente son

 los que os compiten agora; 2070

 porque a los demás, vencidos,

 la suerte los excluyó.

 El Conde Carlos y yo

 quedamos para eligidos.

 Iguales nos han juzgado 2075

 en la sortija y torneo.

 No sé yo si su deseo

 iguala con mi cuidado;

 sé que si me vence a mí

 en la gloria que pretendo, 2080

 tengo de mostrar, muriendo,

 lo que amando merecí.

INÉS: No importa, Marqués, que vos

 y el Conde solos quedéis

 para abreviar, cuando veis 2085

 que el ser iguales los dos

 me pone en más confusión;

 porque en muchos desiguales,

 más fácil que en dos iguales

 se resuelve la elección. 2090

 Pero ya prevengo un medio

 con que me he de resolver.

 (Dilaciones son, por ver **Aparte**

 si el tiempo me da remedio.)

OCHAVO: ¿Cuándo, enemiga Mencía, 2095

 tu dureza he de ablandar?

 ¡Que no te quieras casar!

 Sólo en mi daño podía

 tan gran novedad hallarse;

 pues para darme querella, 2100

 eres la primer doncella

 que no rabia por casarse.

MENCÍA: Sí quiero; mas no te quiero.

OCHAVO: Pues si por mí no lo acabo,

 puédalo el llamarme Ochavo; 2105

 que eres mujer, y es dinero.

MENCÍA: (¡Que no puedo yo librarme **Aparte**

 de este amante porfïado!

 Mas sí puedo. De su enfado

 una burla ha de vengarme.) 2110

 ¿Diré, Ochavo, la verdad?

OCHAVO: Díla, si es en mi favor.

MENCÍA: Tu amor pago con amor.

OCHAVO: ¿De veras?

MENCÍA: Mi voluntad

 esta noche ha de dar fin 2115

 a tu firme pretensión.

OCHAVO: ¿Mas qué tenemos? ¿Balcón,

 o puerta falsa, o jardín?

MENCÍA: No tanto lo que desea

 mi ciego amor dificulta. 2120

 Ese tafetán oculta,

 Ochavo, una chimenea.

 Escóndete en ella, agora

 que en plática están los tres

 divertidos; que, después 2125

 que se acueste mi señora,

 yo, que soy su camarera,

 saldré a esta cuadra, y tendrás

 de lo que oyéndome estás

 información verdadera. 2130

OCHAVO: Al paso que se desea,

 se duda y se desconfía.

 Obedézcote, Mencía,

 y doyme a la chimenea.

***Vase***

MARQUÉS: ¿Los ingenios intentáis 2135

 examinarnos?

INÉS: Si iguales

 los méritos corporales

 a los del alma juzgáis,

 erráislo; y se precipita

 la que así no se recata; 2140

 que con el alma se trata,

 si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS: ¡Ay, mi bien! Que no lo siento

 porque me causa temor;

 que en las alas de mi amor 2145

 volará mi entendimiento.

 Siéntolo, Inés, porque veo

 que son todas dilaciones,

 solicitando ocasiones

 de no premiar mi deseo. 2150

 Mirad que muero de amor.

INÉS: ¡Qué mal, Marqués, lo entendéis!

 Las dilaciones que veis

 son sólo en vuestro favor;

 que nadie en mi pensamiento 2155

 os hace a vos competencia;

 sólo está de mi sentencia

 en vos el impedimento.

MARQUÉS: ¡Declárate! ¿Así te vas?

INÉS: Basta, Marqués, declararos 2160

 que ni puedo más amaros

 ni puedo deciros más.

***Vase doña INÉS con MENCÍA***

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué es esto? Sacad,

 Beltrán, de esta confusión

 mi afligido corazón. 2165

BELTRÁN: Sabe Dios mi voluntad;

 mas hame puesto preceto

 del silencio doña Inés,

 y no querréis vos, Marqués,

 que os revele su secreto. 2170

MARQUÉS: (De la vil emulación **Aparte**

 sin duda nace este engaño,

 y puede más en mi daño

 la envidia que la razón.

 Mas, ¿por qué, enemiga ingrata, 2175

 me matas con encubrirlo?

 Matárasme con decirlo,

 pues el callarlo me mata.)

***Vase el MARQUÉS***

BELTRÁN: Sáquennos con bien los cielos

 de intento tan peligroso. 2180

***Sale INÉS***

INÉS: ¿Fuese?

BELTRÁN: Corrido y quejoso,

 ardiendo en cólera y celos.

 Y tiene, por Dios, razón,

 si atenta lo consideras;

 que declararle pudieras 2185

 de su daño la ocasión.

***OCHAVO se asoma al paño y escucha***

INÉS: Bien lo quisieran mis males;

 pero nadie, si es discreto,

 dice al otro su defeto;

 y los del Marqués son tales, 2190

 que la vergüenza no deja

 referirlos, y es más sabio

 intento excusar su agravio,

 que satisfacer su queja.

***Escucha OCHAVO desde el paño***

OCHAVO: (¿Qué serán estos defetos?) **Aparte** 2195

INÉS: Decid: ¿quién, si en la opinión

 del Marqués al mundo son

 sus defetos tan secretos

 que eso le da confïanza,

 le dirá faltas tan feas? 2200

BELTRÁN: Yo, señora, si deseas

 no dar causa a su venganza.

 Porque tener una fuente

 es enfermedad, no error;

 de la boca el mal olor 2205

 es natural accidente,

 el mentir es liviandad

 de mozo, no es maravilla,

 y vendrán a corregilla

 la obligación y la edad. 2210

 Éstos sus defetos son;

 pues él los pregunta, deja

 que yo mitigue su queja

 y aclare su confusión.

OCHAVO: (¡Hay tal cosa!) **Aparte**

INÉS: Mal sabéis 2215

 cuánto amarga un desengaño.

 Aunque remediéis su daño

 con eso, le ofenderéis;

 que aun los públicos defetos

 hace, quien los dice, ofensa. 2220

 ¿Qué será si el Marqués piensa

 que los suyos son secretos?

 Si son ciertos, la razón

 con que le dejo verá,

 o el tiempo descubrirá 2225

 la verdad, si no lo son;

 que a esto sólo mi cuidado

 con la dilación aspira.

BELTRÁN: Señora, si ella es mentira,

 ¡lindamente la han trazado! 2230

INÉS: ¿Qué ocasión a la crïada

 de Blanca pudo mover

 a mentir?

***Vase doña INÉS***

BELTRÁN: Toda mujer

 es a engañar inclinada.

***Vase BELTRÁN***

OCHAVO: ¿Esto pasa? ¿Que escondido 2235

 tanto mal tenga el Marqués?

 ¿Que lo sepa doña Inés,

 y yo no lo haya sabido?

 ¿Quién puede haber que lo crea?

 ¿Que de mentiroso tiene 2240

 opinión?... Mas gente viene;

 vuélvome a la chimenea.

***Vase. Salen BLANCA y CLAVELA, a la ventana***

CLAVELA: ¿Qué querrá tratar contigo

 el Conde Carlos?

BLANCA: Él es,

 como sabes, del Marqués 2245

 don Fadrique fiel amigo,

 y decirme de su parte

 alguna cosa querrá.

CLAVELA: ¿Si está arrepentido ya

 de mudarse y de agraviarte? 2250

BLANCA: No vuela con tanto aliento

 mi esperanza.

CLAVELA: Pues, señora,

 ¿quieres saber lo que agora

 me ha dictado el pensamiento?

BLANCA: Dilo.

CLAVELA: El Conde te ha mirado 2255

 en la sortija y torneo

 tanto, que de algún deseo

 me da indicio su cuidado.

BLANCA: ¿Eso dices, cuando ves

 que es doña Inés su esperanza? 2260

CLAVELA: ¿No hay en el amor mudanza?

BLANCA: Siendo amigo del Marqués,

 ¿he de creer que pretende

 las prendas que él adoró?

CLAVELA: Si ya el Marqués te olvidó, 2265

 con amarte, ¿qué le ofende,

 supuesto que es tan usado

 en la corte suceder

 el amigo en la mujer

 que el otro amigo ha dejado, 2270

 sin que esta ocasión lo sea

 para poder dividirlos?

 Que dicen que esos puntillos

 son para hidalgos de aldea.

BLANCA: Presto el misterio que esconde 2275

 su venida y su intención

 conoceré. Hacia el balcón

 viene un hombre.

CLAVELA: Será el Conde.

***Sale el conde CARLOS, de noche***

CARLOS: (Amor, como son divinos, **Aparte**

 son tus intentos secretos, 2280

 pues dispensas tus efetos

 por tan ocultos caminos.

 ¿Quién pensara que la fama

 de que a Blanca doy cuidado,

 hubiera en mí despertado 2285

 tan nueva amorosa llama,

 que funde ya mi esperanza

 en ella su dulce empleo,

 y prosiga mi deseo

 lo que empezó mi venganza? 2290

 De amar es fuerte incentivo

 ser amado; que el rigor

 mata el más valiente amor

 y apaga el ardor más vivo.

 Mas ya Blanca en su balcón 2295

 me espera. ¡Qué puntüal!

 Es fuego el amor, y mal

 se encubre en el corazón.)

 ¿Es Blanca?

BLANCA: ¿Es Carlos?

CARLOS: Soy, señora mía, **[silva]**

 el hombre más dichoso 2300

 de cuantos ven la luz del claro día;

 si bien estoy quejoso

 del tiempo que el recato me ha tenido

 oculto el alto bien que he merecido.

BLANCA: No os entiendo.

CARLOS: Señora, 2305

 baste el silencio, baste el sufrimiento;

 dos años basten ya que el pensamiento,

 sin producir acciones,

 ardiendo reprimió vuestras pasiones.

BLANCA: Hablad; que menos os entiendo agora. 2310

CARLOS: En vano es, Blanca, ya vuestro recato.

 Declararos podéis; no soy ingrato.

BLANCA: Vos, Conde, os declarad.

CARLOS: Cuando la fama

 publica ya, partera,

 que el sol ha iluminado 2315

 dos veces ya los signos de su esfera,

 después que arde en mi amor vuestro cuidado

 y que os obliga la desconfïanza

 de ser mi dulce esposa, a la mudanza

 del secular al religioso estado, 2320

 ¿os preciáis de secreta y recatada,

 porque tal gloria goce yo penada?

***Hablan aparte doña BLANCA y***

***CLAVELA***

BLANCA: Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA: No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CARLOS: ¿Por ventura teméis que el pecho mío 2325

 no os corresponda, Blanca? ¿Por ventura

 --demás que esa beldad os asegura

 la vitoria del más libre albedrío--

 no os han dicho mis ojos,

 mis colores, divisas y libreas, 2330

 mis ardientes enojos?

 En lo blanco y lo verde, ¿quién no alcanza

 que di a entender que es Blanca mi esperanza?

 ¿No adorné en la sortija y el torneo

 de blanco una ventana? ¿Y puesta en ella 2335

 no vistes la urna breve,

 émula de la nieve,

 mostrando por enigmas mi deseo,

 poniendo en ello del marcial trofeo

 los premios que gané, con que mostraba 2340

 que a esa blanca deidad los dedicaba?

 En las cañas, ¿mi adarga en campo verde

 no llevaba una blanca,

 cuya letra en el círculo decía,

 "Trueco a una Blanca la esperanza mía"? 2345

 Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?

 Pues, mi bien, ¿qué os impide o qué os enfrena

 de sacarme y salir de tanta pena?

***Hablan aparte CLAVELA y doña BLANCA***

CLAVELA: Goza de la ocasión, señora mía;

 que rabio ya por verte señoría. 2350

BLANCA: (¿Qué recelo? ¿Qué dudo? **Aparte**

 ¿Con qué medio mejor la suerte pudo

 disponer mi remedio y mi venganza?

 ¡Pague el Marqués mi agravio y su mudanza!)

 Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho, 2355

 de las verdades vuestras satisfecho,

 descanse de sus penas;

 que si llegaba el fuego a las almenas

 antes de ser pagado,

 ¿qué será cuando veo 2360

 que el vuestro corresponde a mi deseo?

CARLOS: ¿Que alcanzo tanta gloria?

BLANCA: Ha mucho que gozáis esta vitoria.

 Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.

 Tratadlo con mi padre, y Dios os guarde. 2365

***Vanse doña BLANCA y CLAVELA***

CARLOS: Adiós, querida Blanca. ¡Amor, vitoria!

 ¿Qué gracias te daré por tanta gloria,

 pues en un punto alcanza

 mi amor de Blanca amor, de Inés venganza?

***Sale el MARQUÉS, de noche***

MARQUÉS: ¿Es el Conde?

CARLOS: ¿Es el Marqués? **[redondillas]** 2370

MARQUÉS: ¡Vos tan tarde, Conde, aquí?

CARLOS: Sí, que os solicito así,

 la dicha de doña Inés.

MARQUÉS: ¿Cómo?

CARLOS: La mano le doy,

 si vos licencia me dais, 2375

 [a Blanca.]

MARQUÉS: Al cuello me echáis,

 Conde, nuevos lazos hoy;

 pues aunque el amor cesó,

 la obligación del deseo

 de su merecido empleo 2380

 viva en el alma quedó.

 Pues en tan noble marido

 mejorada suerte alcanza,

 no se queje su esperanza

 de que mi mano ha perdido. 2385

CARLOS: (Esto es bueno, ¡para haber **Aparte**

 dos años que a mí me adora

 doña Blanca!) Nadie agora

 os queda ya que temer.

MARQUÉS: ¡Ay de mí, Conde, que es vano 2390

 vuestro cuidado y el mío,

 cuando alcanzar desconfío

 de la Marquesa la mano!

 Que de sus labios oí

 --ved si con causa lo siento-- 2395

 que estaba el impedimento

 de alcanzarla sólo en mí.

 No dijo más la crüel.

 Conde, solo estáis conmigo,

 mi amigo sois, y el amigo 2400

 es un espejo fïel.

 En vos a mirarme vengo.

 Sepa, yo, Carlos, de vos,

 por vuestra amistad, por Dios,

 ¿qué secreta falta tengo, 2405

 que cuando a mí se me esconde,

 la sabe Inés? ¿Por ventura

 de mi sangre se murmura

 alguna desdicha, Conde?

 Habladme claro. Mirad 2410

 que he de tener, ¡vive Dios!

 si esto no alcanzo de vos,

 por falsa vuestra amistad.

CARLOS: Estad, Marqués, satisfecho,

 que a saberlo, os lo dijera; 2415

 y si no es la envidia fiera

 la que tal daño os ha hecho,

 el ingenio singular

 de Inés me obliga a que arguya

 que ésa es toda industria suya, 2420

 con que, intentando no errar

 la elección, os obligó

 a que os miréis y enmendéis,

 si algún defeto tenéis

 que vos sepáis, y ella no. 2425

 Mas si de vuestra esperanza

 marchita el verdor lozano

 la envidia infame, esta mano

 y este pecho a la venganza

 tan airado se previene, 2430

 que el mundo todo ha de ver

 que nadie se ha de atrever

 a quien tal amigo tiene.

MARQUÉS: Bien sabéis vos que os merece

 mi amistad esa fineza. 2435

CARLOS: Ya la purpúrea belleza

 del alba en perlas ofrece

 por los horizontes claros

 el humor que al suelo envía.

MARQUÉS: Aquí me ha de hallar el día. 2440

CARLOS: Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS: No, Conde; que estos balcones

 de Inés quiero que me vean

 solo, y que testigos sean

 de que en mis tristes pasiones 2445

 aguardo aquí solo el día,

 solo por más sentimiento,

 que la pena y el tormento

 alivia la compañía.

 Vos es bien que os recojáis. 2450

 Descansad, pues sois dichoso.

CARLOS: Mal puedo ser venturoso

 mientras vos no lo seáis.

***Vase el conde CARLOS. Sale OCHAVO, en lo***

***más alto del corredor, tiznado***

OCHAVO: ¡Gracias a Dios que he salido

 ya de esta vaina de hollín! 2455

 ¡Ah, vil Mencía! Tu fin

 burlarme en efeto ha sido.

 Al tejado menos alto

 de uno en otro bajaré,

 porque dél al suelo dé 2460

 menos peligroso salto.

MARQUÉS: (Parece que sobre el techo **Aparte**

 de Inés anda un hombre. ¡Cielos!

 ¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,

 qué asaltos dais a mi pecho! 2465

 ¿De Inés puede ser manchada

 tan vilmente la opinión?

 No es posible. Algún ladrón

 será, o de alguna criada

 será el amante. Verélo; 2470

 que parece que procura,

 disminuyendo la altura,

 bajar de uno en otro al suelo.)

OCHAVO: (De aquí he de arrojarme al fin, **Aparte**

 que es el postrer escalón. 2475

 ¡Válgame en esta ocasión

 algún santo volatín!)

***Salta al teatro y tiéndese, y el***

***MARQUÉS pónele la espada al pecho***

MARQUÉS: ¡Hombre, tente y di quién eres!

OCHAVO: ¡Hombre, tente tú!, que a mí,

 si me ves tendido aquí, 2480

 ¿qué más tenido me quieres?

MARQUÉS: ¿Es Ochavo?

OCHAVO: ¿Es mi señor?

MARQUÉS: Díme, ¿qué es esto?

OCHAVO: No es nada.

 Burla ha sido, aunque pesada;

 mas son percances de amor. 2485

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: Esa crüel Mencía

 esta noche me ha tenido

 entre el hollín escondido,

 y vino al romper del día

 diciendo que su señora 2490

 su intento había sospechado,

 y que con ese cuidado

 se estaba vistiendo agora

 con su gente, para ver

 la casa; yo, que me vi 2495

 en tal peligro, salí

 como bala, por poder

 librarme, por el cañón

 de esa ahumada chimenea.

MARQUÉS: ¡Por Dios, que estoy por que vea 2500

 tu atrevida pretensión

 la pena de tu locura!

 ¿De casa que me ha de honrar

 te atreviste a quebrantar

 la opinión y la clausura? 2505

OCHAVO: El amor me ha disculpado;

 y basta, señor, por pena

 haber, perdiendo la cena,

 toda una noche esperado,

 y haber el refrán cumplido 2510

 de "si pegare, y si no,

 tizne", pues que no pegó,

 y tan tiznado he salido.

MARQUÉS: Necio, no estoy para oír

 tus gracias.

OCHAVO: ¡Yo sí, Marqués, 2515

 para decirlas, después

 que sin cenar ni dormir

 toda la noche he velado!

 Mas siempre los males son

 por bien, pues por el cañón 2520

 no cupiera, a haber cenado;

 y el descuento está bien llano

 que de este trabajo tuve,

 pues de no cenar, estuve

 para saltar más liviano. 2525

 Demás, que lo que he sabido

 esta noche me ha obligado

 a dar por bien empleado

 cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS: ¿Cómo?

OCHAVO: ¿Lo que algún contrario 2530

 tuyo ha sabido de ti,

 encubres, Marqués, de mí,

 tu amigo y tu secretario?

 ¿Fuente tienes, y la cura

 otro que yo?

MARQUÉS: ¿Fuente yo? 2535

OCHAVO: ¿Doña Inés lo sabe, y no

 Ochavo?

MARQUÉS: ¡Hay tal desventura!

 ¿Eso han dicho a doña Inés?

OCHAVO: Ten paciencia; que otras cosas

 más ocultas y afrentosas 2540

 le han dicho de ti, Marqués.

MARQUÉS: Acaba, dilas.

OCHAVO: A enfado

 dice, señor, que provoca

 el aliento de tu boca.

 ¡Mira tú a quien has besado 2545

 sobre ahíto y en ayunas,

 o después de comer olla,

 ajos, morcilla, cebolla,

 habas verdes o aceitunas!

MARQUÉS: ¡Hay tal maldad! Cosas son 2550

 que trazan envidias fieras.

OCHAVO: ¡Dichoso tú, si pudieras

 dar de ellas información

 de lo contrario a tu ingrata!

 Mas esto es nada, señor; 2555

 lo que falta es lo peor,

 y lo que más la recata.

MARQUÉS: El veneno riguroso

 me da de una vez.

OCHAVO: Pues, ¿quieres

 sabello? Hanle dicho que eres 2560

 hablador y mentiroso.

MARQUÉS: ¡Cielos! ¿Qué furias son éstas

 que en mí ejecutan sus iras?

 ¿Qué traiciones, qué mentiras,

 con tal ingenio compuestas, 2565

 que es imposible que de ellas

 darle desengaño intente?

OCHAVO: En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS: ¿Quieres que en vivas centellas

 te abrase mi furia?

OCHAVO: No; 2570

 mas, señor, si son mentiras,

 efeto son de las iras

 que en doña Blanca encendió

 el ser de ti desdeñada;

 porque, según entendí, 2575

 quien esto dijo de ti,

 fue de ella alguna crïada.

MARQUÉS: La vida me has dado agora;

 que el remedio trazaré

 fácilmente, pues ya sé 2580

 de estos engaños la autora.

OCHAVO: Pues vámonos a acostar,

 en pago de tales nuevas.

MARQUÉS: (Por más máquinas que muevas, **Aparte**

 Blanca, no te has de vengar.) 2585

***Vanse OCHAVO y el MARQUÉS. Salen***

***doña INÉS, BELTRÁN y MENCÍA***

INÉS: Hoy es, Beltrán, ya forzoso

 dar fin a mis dilaciones.

BELTRÁN: No te venzan tus pasiones.

 Haz al Conde venturoso,

 pues en partes ha excedido 2590

 a todos.

INÉS: Hoy mi sentencia,

 si no es que en la competencia

 de ingenios quede vencido,

 le da el laurel vitorioso.

MENCÍA: Yo pienso que ha de venir 2595

 toda la corte a asistir

 al certamen ingenioso.

INÉS: Así tendrá la verdad

 más testigos, y el deseo

 con que acertar en mi empleo 2600

 y cumplir la voluntad

 de mi padre he pretendido,

 notorio al mundo será.

***Salen el conde CARLOS, don JUAN, don GUILLÉN***

***y don Juan de CUMÁN y el conde ALBERTO***

ALBERTO: Aunque del examen ya

 doña Inés nos ha exclüido, 2605

 no es bien que nos avergüence.

 La fiesta podemos ver;

 que en elección de mujer

 el peor es el que vence.

GUILLÉN: Yo, a lo menos, no he tenido 2610

 a infamia el ser reprobado.

JUAN: Yo, por no verme casado,

 no siento el haber perdido.

***Salen el MARQUÉS y el conde CARLOS por otra***

***parte, y OCHAVO***

CARLOS: ¿Que tal quiso acreditar

 la envidia?

MARQUÉS: (Pues ha de ser **Aparte** 2615

 doña Blanca su mujer,

 decoro le he de guardar

 en callarle que ella ha sido

 quien con celosa pasión

 se valió de esta invención.) 2620

 Una mujer me ha querido,

 con las faltas que escucháis,

 desacreditar.

CARLOS: Marqués,

 daros pienso a doña Inés,

 pues vos a Blanca me dais. 2625

MARQUÉS: Tracémoslo, pues.

CARLOS: Dejad

 ese cargo a mi cuidado,

 que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS: Ejemplo sois de amistad.

***Salen doña BLANCA, con manto, y don FERNANDO***

***por otra parte***

FERNANDO: ¿No sabré a qué fin pretende 2630

 que nos hallemos aquí

 el Conde?

BLANCA: Él lo ordena así.

 Déjale hacer, que él se entiende;

 de su palabra confía.

FERNANDO: De tu esposo me la ha dado. 2635

BLANCA: Pues piensa que esto ha trazado

 para mayor honra mía.

MARQUÉS: Ya están en vuestra presencia

 los dos de quien vuestro examen

 al ingenioso certamen 2640

 remite, Inés, la sentencia.

CARLOS: Sólo falta proponer

 la materia o la cuestión,

 en que igual ostentación

 de ingenios hemos de hacer. 2645

INÉS: Generosos caballeros,

 en cuyas nobles personas

 piden iguales coronas

 las letras y los aceros,

 den objeto a la cuestión 2650

 vuestras mismas pretensiones,

 porque con vuestras razones

 justifique mi elección.

MARQUÉS: Proponed, pues.

INÉS: Escuchad.

 Uno de los dos--no digo 2655

 cuál, que no es justo--conmigo

 tiene más conformidad;

 mas éste, a quien me he inclinado,

 padece algunos defetos

 tan graves, aunque secretos, 2660

 que acobardan mi cuidado;

 y por el contrario, hallo

 al otro perfeto en todo,

 pero yo no me acomodo

 con mi inclinación a amallo; 2665

 y así, ha de ser la cuestión

 en que os habéis de mostrar,

 si la mano debo dar

 al que tengo inclinación,

 aunque defetos padezca, 2670

 o si me estará más bien

 que el que no los tiene, a quien

 no me inclino, me merezca.

 Cada cual, pues, la opinión

 defienda que más quisiere, 2675

 y la parte que venciere

 merecerá mi elección,

 juzgando la diferencia

 cuantos presentes están,

 pues con esto no podrán 2680

 quejarse de mi sentencia.

CARLOS: (Al Marqués se inclina Inés, **Aparte**

 yo soy el aborrecido.

 Ya el ingenio me ha ofrecido

 el modo con que al Marqués 2685

 la palabra que le he dado

 le cumpla.) Yo, con licencia

 vuestra, en esta diferencia

 defiendo que el que es amado

 debe ser el escogido. 2690

MARQUÉS: (¡Cielos!, mi causa defiende **Aparte**

 el Conde; mas él se entiende.

 La mano me ha prometido

 de Inés; confïado estoy,

 que es mi amigo verdadero. 2695

 Con su pensamiento quiero

 conformarme.) Pues yo soy

 de contrario parecer,

 y defiendo que es más justo

 no seguir el proprio gusto, 2700

 y al más perfeto escoger.

INÉS: (Entrambos se han engañado; **Aparte**

 que el Conde sin duda entiende

 que le quiero, pues defiende

 la parte del que es amado; 2705

 y el Marqués, pues la otra parte

 defiende, piensa también

 que es aborrecido. ¡Oh, quién

 pudiera desengañarte!)

CARLOS: Los fundamentos espero 2710

 que en favor vuestro alegáis,

 Marqués.

MARQUÉS: Digo, pues gustáis

 de que hable yo primero.

 El matrimonio es unión **[romance]**

 de por vida; y quien es cuerdo, 2715

 aunque atienda a lo presente,

 previene lo venidero.

 El amor es quien conserva

 el gusto del casamiento;

 amor nace de hermosura, 2720

 y es hermoso lo perfeto;

 luego debe la Marquesa

 dar la mano a aquél que, siendo

 más perfeto, es más hermoso,

 pues haber de amarlo es cierto. 2725

 De aquí se prueba también

 que aborrecer lo perfeto

 y amar lo imperfeto es

 accidental y violento;

 lo violento no es durable. 2730

 Luego es más sabio consejo

 al que es perfeto escoger

 --pues, dentro de breve tiempo,

 trocará en amor constante

 su injusto aborrecimiento-- 2735

 que al imperfeto querido,

 si luego ha de aborrecerlo.

 Semejantes a las causas

 se producen los efetos,

 ni obra el bueno como malo, 2740

 ni obra el malo como bueno.

 Luego un imperfeto esposo

 un martirio será eterno,

 que, al paso de sus erradas

 acciones, irá creciendo. 2745

 Y no importa que el amor

 venza los impedimentos,

 quite los inconvenientes,

 y perdone los defetos;

 pues nos dice el castellano 2750

 refrán, que es breve evangelio,

 que "quien por amores casa,

 vive siempre descontento."

 El gusto cede al honor

 siempre en los ilustres pechos; 2755

 y las mujeres se estiman

 según sus maridos. Luego

 su gusto debe olvidar Inés,

 pues tendrá, escogiendo

 al perfeto, estimación, 2760

 y al imperfeto, desprecio.

 Indicios da de locura

 quien pone eficaces medios

 para algún fin, y después

 no lo ejecuta, pudiendo. 2765

 La Marquesa doña Inés

 este examen ha propuesto

 para escoger al más digno,

 sin que tenga parte en ello

 el amor. Luego si agora 2770

 no eligiese al más perfeto,

 demás de que no cumpliera

 el paternal testamento,

 indicios diera de loca,

 nota de liviana al pueblo, 2775

 que murmurar a los malos

 y que sentir a los buenos.

ALBERTO: ¡Bien por su parte ha alegado!

JUAN: ¡Fuertes son los argumentos!

GUILLÉN: Oyamos agora al Conde, 2780

 que tiene divino ingenio.

CARLOS: Difícil empresa sigo,

 pues lo imperfeto defiendo;

 pero si el amor me ayuda,

 la vitoria me prometo. 2785

 Si el amor es quien conserva

 el gusto del casamiento,

 como propuso el Marqués,

 con eso mismo lo pruebo;

 que amor para la elección 2790

 ha de ser el consejero,

 pues del buen principio nace

 el buen fin de los intentos.

 Y no importa que el querido

 padezca algunos defetos, 2795

 pues nos advierte el refrán

 castellano que lo feo,

 amado, parece hermoso,

 y es bastante parecello,

 pues nunca amor se aconseja 2800

 sino con su gusto mesmo.

 Aristóteles lo afirma;

 Séneca y Platón dijeron

 que el amor no es racional

 que halla en el daño provecho, 2805

 y halla dulzura en lo amargo

 San Agustín; según esto,

 si en el matrimonio tiene

 el Amor todo el imperio,

 su locura es su razón, 2810

 y es ley suya su deseo.

 Lo que él quiere es lo acertado,

 lo que él ama es lo perfeto,

 lo hermoso, lo que él desea,

 lo que él aprueba, lo bueno. 2815

 El temor de que después

 venga Inés a aborrecerlo,

 no importa, que eso es dudoso,

 y el amarle agora es cierto.

 Para amor no hay medicina 2820

 sino gozar de su objeto.

 Dícelo en su carta Ovidio,

 y en su epigrama Propercio.

 Crece con la resistencia,

 según Quintiliano; luego 2825

 si Inés no elige al que adora,

 no tendrá su mal remedio;

 antes irá cada día

 con la privación creciendo.

 Pensar que el aborrecido 2830

 vendrá a ser, por ser perfeto,

 después amado, es engaño;

 que no llega en ningún tiempo,

 según Curcio, a amar de veras

 quien comenzó aborreciendo. 2835

 El amor dice Heliodoro

 que no repara en defetos;

 la antigüedad nos lo muestra

 con portentosos ejemplos.

 Pigmaleón, Rodio, Alcides, 2840

 a unas estatuas quisieron;

 Pasifé a un toro, y a un pez

 el sabio orador Hortensio;

 Semíramis a un caballo,

 a un árbol Jerjes, y vemos 2845

 al que dio nombre al ciprés,

 de amor de una cierva, muerto.

 Pues, ¿qué defetos mayores

 que éstos, por quien los sujetos

 son incapaces de amor, 2850

 pues no puede hallarse en ellos

 correspondencia, por ser

 en especie tan diversos,

 que el mismo amor que intentó

 mostrar en estos portentos 2855

 su poder, quedó corrido

 más que glorioso de hacerlos?

 Luego amando la Marquesa

 al que padece defetos,

 y más sabiéndolos ya, 2860

 no se mudará por ellos.

 Si ignorándolos le amara,

 en tal caso fuera cierto

 que el descubrirlos después

 le obligara a aborrecerlo; 2865

 y por esto mismo arguyo

 que no sólo, aborreciendo

 agora al perfeto Inés,

 no podrá después quererlo,

 mas antes, si lo quisiera 2870

 agora, fuera muy cierto

 aborrecerlo después;

 y de esta suerte lo pruebo.

 Ovidio dice que amor

 se hiela y muda si aquello 2875

 no halla en la posesión

 que le prometió el deseo;

 pues hombre perfeto en todo

 no es posible hallarse.

 Luego aunque Inés amase 2880

 agora al que tiene por perfeto,

 lo aborreciera después

 que con el trato y el tiempo

 sus defetos descubriera,

 pues nadie vive sin ellos. 2885

 Quien ama a un defetüoso,

 ama también sus defetos

 tanto, que aun le agradan

 cuantos le semejan en tenerlos.

 Luego es en vano temer 2890

 que se mude Inés por ellos.

 Que "amar lo imperfeto es

 violento, y lo que es violento

 no dura", el Marqués arguye.

 Lo segundo le concedo, 2895

 lo primero no; que sólo

 es a amor violento aquello

 que no quiere, y natural

 lo que pide su deseo.

 Que "el malo obra como malo, 2900

 y obra el bueno como bueno,

 y de las malas acciones

 nace el aborrecimiento",

 dice el Marqués. Es verdad;

 pero como el amor ciego 2905

 aprueba la causa injusta,

 aprueba el injusto efeto.

 Que las mujeres se estimen

 por sus maridos, concedo;

 pero en eso, por mi parte, 2910

 fundo el mayor argumento;

 que quien con mujer se casa

 que confiesa amor ajeno,

 estima en poco su honor.

 Luego, amando al imperfeto 2915

 Inés, fuera infame el otro,

 si quisiera ser su dueño;

 luego ni él puede admitirlo,

 ni la Marquesa escogerlo.

 Que "quien por amores casa, 2920

 vive siempre descontento",

 según lo afirma el refrán,

 dice el Marqués; y es muy cierto,

 cuando por amor se hacen

 desiguales casamientos; 2925

 pero cuando son en todo

 iguales los dos sujetos,

 no hay, si el amor los conforma

 más paraíso en el suelo.

 Decir que no cumple así 2930

 el paternal testamento

 es engaño; que su padre

 sólo le puso precepto

 de que mire lo que hace.

 Ya lo ha mirado, y con eso 2935

 su voluntad ha cumplido.

 Que no consigue el intento

 del examen si no escoge

 al de más merecimientos,

 sin atender al amor, 2940

 según Inés ha propuesto,

 es verdad; pero se debe

 entender del amor nuestro,

 no del suyo; que con ella

 es la parte de más precio 2945

 ser de ella amado, y no ser

 amado el mayor defeto.

 Luego, si elige al que quiere,

 ni dará nota en el pueblo,

 ni qué decir a los malos, 2950

 ni qué sentir a los buenos.

ALBERTO: ¡Vítor!

JUAN: ¡Vítor!

GUILLÉN: ¡Venció el Conde!

ALBERTO: Sus valientes argumentos

 vencieron en agudeza,

 en erudición y ejemplos. 2955

BELTRÁN: Todos declaran al Conde

 por vencedor.

INÉS: Según eso,

 ya es forzoso resolverme,

 aunque me pese, a escogerlo.

 Venciste, Conde; mi mano 2960

 es vuestra.

BLANCA: ¡Qué escucho, cielos!

FERNANDO: ¿Esto hemos venido a ver,

 Blanca?

CARLOS: (Agora, que ya puedo **Aparte**

 ser su esposo, he de vengarme,

 y ha de ser un acto mesmo 2965

 fineza para el Marqués,

 y para ella desprecio.)

 Marquesa, engañada estáis;

 porque vos habéis propuesto

 que la parte que venciere 2970

 ha de ser esposo vuestro.

 Pues si mi parte ha vencido,

 y es la parte que defiendo

 la del imperfeto amado,

 él ha de ser vuestro dueño. 2975

 Yo sé bien que no soy yo

 el querido, y sé que ha puesto

 la invidia vil al Marqués

 tres engañosos defetos.

 Y porque os satisfagáis, 2980

 escuchadme aparte.

***Hablan en secreto***

MARQUÉS: (¡Cielos! **Aparte**

 No hay más tesoro en el mundo

 que un amigo verdadero.)

BLANCA: (Yo soy perdida, si aquí **Aparte**

 se declaran mis enredos.) 2985

***Doña INÉS y el conde CARLOS hablan***

***aparte***

INÉS: Ésas tres las faltas son

 que me han dicho.

CARLOS: Pues mi ingenio

 las inventó... (Esta fineza **Aparte**

 deba el Marqués a mi pecho)

 ...por vencerle y por vengarme 2990

 de vos; y ya que mi intento

 conseguí, pues que la mano

 me ofrecéis, y no la quiero,

 como noble, restituyo

 al Marqués lo que le debo. 2995

 Y para que a mis palabras

 deis crédito verdadero,

 baste por señas deciros

 las tres faltas que le han puesto

 y que ha sido una mujer 3000

 la que tales fingimientos

 os dijo por orden mía.

INÉS: Es verdad. La vida os debo.

CARLOS: Pues dad al Marqués la mano.

 Ya, Marqués, se ha satisfecho 3005

 doña Inés de que la invidia

 os puso falsos defetos.

 Yo defendí vuestra parte,

 y fui vencido venciendo.

 Dalde la mano; que yo bien 3010

 he mostrado que tengo

 puesta en Blanca mi esperanza

 con las colores y versos

 y divisas de las cañas,

 de la sortija y torneo. 3015

BLANCA: Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS: Sois mi amigo verdadero,

 y vos mi esposa querida.

INÉS: Cuando os miro sin defetos,

 ¿cómo, Marqués, os querré, 3020

 si os adoraba con ellos?

OCHAVO: El examen de maridos

 tiene, con tal casamiento,

 dichoso fin, si el Senado

 perdona al autor sus yerros. 3025

**FIN DE LA COMEDIA**